

ANTOLOGIA
Escritores del COFFAR
SALTA

Año 2020

PEIX EDITORES

Antología: Antología del COFFAR Salta 2020 – José de Guardia de Ponté y
Otros; Compilado por José de Guardia de Ponté – 1ª ed. Salta. Editorial Peix

175 p. 21 x 15 cm.

ISBN – 987 -698 – 245 – 9

1. Poesía Argentina. 2. Antología de Poesía. I. De Guardia de Ponté, José Alfonso y Otros. Comp. CDD A861

Ilustración de tapa y contratapa: José Alfonso de Guardia de Ponté

Diseño y Diagramación: José Alfonso de Guardia de Ponté

Impresión: Editorial Peix

Tirada: 100 ejemplares

Todos los derechos reservados

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por ningún sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial o del autor.

A modo de Prólogo

Romántico deriva de la palabra “romance” y ésta a la vez de la palabra latina “romanice” atribuida a los romanos que hablaban el latín vulgar. Asimismo el “romance” fue una de las primeras composiciones poéticas del Medioevo, que en un principio fueron épicas y luego líricas siempre en sentido amoroso. Lo cantaban los juglares y trovadores que recorrían los pueblos cantando y divulgando. En Francia la palabra toma otro cariz “romantique” que dio principio a la escuela literaria y estética llamada “romanticismo”. En sentido general hoy se entiende por romántico a todo aquello idealista, novelesco o a todo amor con tintes literarios.

El romanticismo es un atributo del amor con innumerables formas para expresarlo y el amor no sabe de tiempos ni de lugar cuando se experimenta en la vida, surge del corazón y es el combustible inagotable de los poetas.

Una de las etapas más bellas de la vida es cuando estamos enamorados, todo se percibe distinto, encontramos aromas y colores en los que nunca nos habíamos fijado.

Pero los poetas son diferentes ya que están permanente y eternamente enamorados de la vida en su integridad.

Hay un poco de locura en las personas románticas y a la vez un poco de razón en su locura.

En algunos cubre un momento de su vida, por lo general en la adolescencia, cuando todo fluye tan tempestuosamente, en otros en permanente, inherente a su personalidad. Condenados a sentir con verdadera pasión las cuestiones de la vida y obstinados en expresarlo por todos los poros.

Muchos piensan que en este mundo cruel los románticos han desaparecido... quizás hay menos, pero nunca podrán faltar.

Andan mirando siempre por las rendijas de las flores, por los rayos de sol que atraviesan los árboles y por aquel fugaz instante que nos brinda el primer beso.

Doy fe que no han desaparecido. Este libro es la prueba...

HAYDEÉ AGUILAR: Nacida en Salta Capital en 1.966. Docente de Yoga y Técnica Superior en Bibliotecología. Apasionada del Teatro. Columnista de diarios y revistas en materia de cuentos y poesía. Miembro de la Academia de Folklore de Salta y del Consejo del Folklore de Argentina (COFFAR).

EL ENCUENTRO

PESCADOR DE MIL LUNAS,
LAS AGUAS TE LLAMAN,
Y REFLEJAN TU ROSTRO.
BUSCAS ENTRE TUS SUEÑOS,
EL ANHELO DE VOLVER.
PESCADOR DE MIL LUNAS,
LA DAMA DE LA NOCHE,
RESPLANDECE COMO UNA PERLA.
PESCADOR... VE HACIA ELLA,
Y DEJA ESTE LÚGUBRE HOSPITAL.
ELLA TE ESPERA,
EN UNA CHALANA CON HOJAS
DE COCA Y UN BUEN VINO.
LA DAMA QUE VIVE EN EL BERMEJO,
RESPLANDECE CUAL LUNA,
FRÍA Y ARDIENTE,
COMO UNA AMANTE PÉRDIDA,
SE PONE ANTE TI... PESCADOR.
QUE CON SU BRISA ACARICIA
TUS PIES DENUDOS,
PARA LLEVAR TU ESPÍRITU
A DESCANSAR, ENTRE SUS BRAZOS.

ACTO DE AMOR

SURGE DEL AMOR
LA CONTEMPLACIÓN
DE VACIAR NUESTRA
MENTE EN EL MAR.

SURGE DEL AMOR
REALIZAR LOS ACTOS
MÁS NOBLES DE UN
SER HUMANO.

SURGE DEL AMOR
RECREAR NUESTRA
INFANCIA CON NUESTROS
PADRES.

SURGE DEL AMOR
SENTIR LA PLENITUD
DE TODO LO QUE HICIMOS,
LO QUE SE HIZO Y HAREMOS,
LO ESTAMOS VIVIENDO EN
UN SIMPLE ACTO DE AMOR.

EXPERIENCIA I – DIOS Y UNO MISMO

TE PARECE VER A LA DISTANCIA
A UN AMIGO... DUDAS, NO, NO, PERO SÍ,
SIGUES CAMINANDO.

TAN SOLO ERA UN MENDIGO,
AL CUAL TU MENTE Y TU CORAZÓN
TE MURMULLA QUE ES UN AMIGO.
SÓLO TE ACERCAS A DAR UNA MONEDAS,
Y EN SU PECHO COLGABA UN CARTÓN SUCIO
SÓLO UN DIBUJO.. UNA ESTRELLA DE DAVID.
ESTRECHA TUS MANOS Y ERA UN AMIGO
QUE ORABA POR TI PARA PODER COMER HOY.
AMBAS MANOS, DE TUS PROPIAS MANOS,
DEBEN AYUDARSE... YA QUE EL UNIVERSO
ES DUAL Y A SU VEZ UNO MISMO.

EXPERIENCIA II – EL DIABLO Y UNO MISMO

APRESURANDO TUS PASOS,
HACIA UN LUGAR QUE NO
CONOCES.
TE TOPAS CON UN MENDIGO,
MAL OLIENTE, QUE APENAS
PUEDES VER SU ROSTRO
POR SU LARGA BARBA Y CABELLERA.
TE ACERCAS A AYUDAR CON UNA MONEDAS,
Y ESTE MEDIO ESTRECHA TUS MANOS,
RASPANDO TU PIEL. POR SUS UÑAS LARGAS.
SE ACOMODÓ SU CABELLERA Y SU MIRADA
HUECA Y VACÍA... COMENZÓ A REÍRSE.
APRESURÓ SUS PASOS HACIA UN LUGAR
QUE NO CONOCE.
AMBOS MENDIGOS SON LAS MANOS
DE DIOS Y EL DIABLO.
AMBAS MANOS, DE TUS PROPIAS MANOS,
DEBEN AYUDARSE... YA QUE EL UNIVERSO
ES DUAL Y A SU VEZ UNO MISMO.

ANGEL DE LA MUERTE

SÓLO PRETENDO QUE VACÍES TUS MANOS,
DEJANDO ATRÁS LA MADICIONES Y
LA DAGA QUE SE LLEVA LA MORTANDAD
DE LAS MUJERES.

ABRE TUS MANOS Y TUS OJOS QUE HIEREN
CON TU MIRADA ROJIZA, EMPAÑANDO
EL PAISAJE DE AQUELLOS ROSALES
QUE SE CONVIERTEN EN ROJO
PÚRPURA.

SÓLO PRETENDO QUE TUS ALAS NEGRAS,
SE ABRAN PARA LLEVAR A LAS MUJERES,
QUE YA SON LIBRES DE LA VIOLENCIA.
SON LIBRES, ANTE LA OSCURA LUNA,
Y BRILLANTES AL AMANECER.

HAYDÉE ÁVILA: Nacida en Jáchal – San Juan, es salteña por adopción. Es Docente Jubilada. Escribe poesía desde muy joven. En marzo de 2.019 publicó su libro de poemas “ESENCIA” y en julio de 2.019 su segundo poemario con el nombre de “Nostalgias Tornasoladas”. Actualmente es miembro de COFFAR (Consejo Federal del Folklore de Argentina). Autora de la letra de “Dulce Jáchal” canción musicalizada por “el Charango” Martínez (ex Cantores del Alba). Coautora de la ANTOLOGÍA ESCRITORES DEL COFFAR – SALTA 2.018 y 2.019. Participó como panelista del 2do. y 3er. Encuentro Federal de Escritores Regionales del COFFAR, Casa de Salta, CABA, 2.018 y 2.019; y de la 44ª y 45ª Feria Internacional del Libro, en la presentación de la Antología de Escritores del COFFAR, mayo 2.028 y 2.019.

TODO O NADA

En este andar sin rumbo
de mis sueños,
todo me lleva a vos
sin yo saberlo.
Una canción,
el susurro del viento,
el son de una guitarra
o la luna clara.
Una madrugada,
el frío en la tarde,
una calle arbolada,
el otoño amarillo,
o el vuelo del ave
que vuelve a su nido.
O nada...
Simplemente el recuerdo
que en silencio te llama.

Salta, 31 de julio de 2019

MAMÁ

¿Por qué será
que en el recuerdo
puedo tomar tu mano
nuevamente
y volar en alas
de un suspiro
por albos senderos
en el cielo?

¿Por qué será
que un sortilegio
tiene tu lágrima
encendida
y resguarda
con amor celeste
mi callado
dolor desconocido?

¿Por qué será
que en soledad
tu mano y mi mano
resplandecen
y del cielo de luz
vuelvo feliz
a mi mundo
sereno?

¿Por qué será
madre mía,
que en mi andar
te presiento
desandando
tu camino
con alegría
y encanto?

¿Será porque
tu amor y mi destino
son los extremos
de un cordón
de plata
entre el cielo
donde estás
y aquí, donde te llamo?

¿Será porque
en tu ausencia
tu abrazo y
tu palabra
están tan presentes
que te siento
reír a mi lado
y tu risa es mi ángel?

¿Será que tu
etérea voz
se ha convertido
en caricias,
y me tocas
y me cuidas
muy junto a
mi corazón?

¿Será tal vez
que la distancia
entre tu cielo
y mi tierra
es cada vez
más azul,
más camino
a encontrarnos?

Salta, 13 de octubre de 2.016

SUEÑOS

Sueños peregrinos con tu nombre,
utópicos caminos fugitivos,
enigmáticos transcurrir presentidos
ignotas perspectivas del destino,
que se esconden tras el tiempo
tornándose en instantes y suspiros.

Sueños u nostalgias de tu esencia,
espacio entre el silencio y las palabras,
alucinante finitud del pensamiento,
vértice inalcanzable del deseo,
ráfaga de amor y sortilegio,
últimos destellos del sendero.

Sueños con el aroma de tu alma,
horizontes de quiméricas respuestas,
deslumbrantes huellas hacia el cielo,
visión de tu sombra y de mi sombra,
cauce turbulento de recuerdos,
existencia silente y asombrada.

Sueños, sueños, inasibles y efímeros,
fusión de irrealidad y de esperanza,
evocación de íntima armonía,
dulce canción de soles y luceros,
caricias inefables de azules melodías,
corazón y alma con los mismos anhelos...

Salta, 06 de setiembre de 2.019

NOSTALGIAS Y OLVIDO

Blanca paz sideral esta mañana,
después de una noche sin estrellas,
mañana plañidera con tu nombre,
barca errante que vuela con el viento
sobre un mar acariciado por la pena.

Nostalgia llena de silencios,
albor de las luces de la aurora,
negación del olvido estremecido
de estar en el fondo de mi alma.

Ansiedad de un horizonte rojo,
de volver a empezar otro camino,
de añoranzas de ensueños compartidos,
olvidados en un cielo ensombrecido.

Olvido que vuela tras la ausencia,
nostalgias impregnadas de caricias,
misterioso tiempo de recuerdos,
restaurador de los sueños perdidos.

Instantes que atraviesan la conciencia,
búsqueda de señales presentidas,
tristes lágrimas, febril reminiscencia,
soledad de ineludible abatimiento.

Nostalgia convertida en largo olvido,
olvido que ansía recordar,
extensión de trascendente amor,
almas que anhelan otros sueños,
sublime eternidad que espera,
libertad para esperanzados vuelos.

Salta, 27 de octubre de 2.019

PARA MI HIJA

Hijita querida, hoy te miro
y recuerdo
fuiste mi inquieto renacer
y mi remanso tibio,
la aurora de mi amor
y la nave de mis sueños,
mi tiempo de asombro ante la vida,
de crear mariposas de papel
para adornar tus juegos,
mientras hundía mis raíces
y aquietaba mis alas
de volar por el mundo.
Me enseñaste a ser fuerte
cuando la adversidad asustaba,
a no bajar los brazos
en la noche sin horas,
hasta que la luz del sol
de un limpio amanecer
nos encendía el alma,
irguiéndonos hacia la cúspide
de la vida que juntas transitamos.
Hubo penas, nos sentimos solas,
pero tu estrella y mi ángel
nos dieron los dones
que vencieron quimeras
borrando tempestades
y salimos ilesas al infinito mundo,
bajo todos los cielos y sus avatares,
cada una siguiendo su propio destino.
Hoy te miro y me veo
sos mi espejo y mi reflejo,
mi tiempo sin distancias ni misterios,
mi alma y el sostén en mi camino,
la que me dio una familia,
donde refugiar mis ansias
y reparar las alas de mis vuelos.

Salta, 20 de octubre de 2.019

UN VALS

El alma se sintió extasiada
una excelsa música
invadió su esencia
sintiéndose cual musa
disfrutando su ofrenda
de exquisitos sonos
y ardiente arrebol.

El tiempo se detuvo,
los sueños trascendieron
y alucinante arrullo
de magia y estrellas
fue sutil cadencia
diáfana y etérea
de un sublime vals.

Un piano lejano
esparció sus notas
con brillo de luna
y astral armonía,
acompañando instantes,
de un claro solsticio
añorando al sol.

Entonces el aire
se encendió de trinos
y aromado albor;
el alma gozosa, hecha melodía
retornó a su sino
junto con sus sueños
en sereno esplendor.

Salta, 26 de agosto de 2.019

INSTANTES

La vida está hecha tan solo de instantes
que pasaron y pasan inadvertidos quizás,
a veces, en detenida eternidad,
a veces efímeros, una ráfaga fugaz.

...Y en esa sutil ambivalencia,
fuiste un feliz instante en el ocaso
mágico, a destiempo, inesperado,
que dio sentido a mi ser solo, apagado.

Con asombrosa claridad de luna
fuiste música en fuga, estremecida,
en la etérea existencia del silencio,
como aleteo de mariposa atardecida.

No dejaste huellas, tan solo destellos,
en una intangible cascada de sonos,
lejanas ondas que cruzan el espacio
y se diluyen en la vibración del eco.

Eso fueron los instantes que tuvimos
visión imaginaria, sólo un suspiro,
sombra de un firmamento sin estrellas,
y sin embargo, apasionado hechizo.

Instantes en los que el amor fue sueños,
sueños volando en la distancia,
signados desde siempre por la espera,
plena de emoción, ternura y ansias.

Salta, 05 de noviembre de 2.019

LIBRE

Puedo viajar al fondo de mi alma
en busca de la esencia y la conciencia
y encontrar verdades omitidas
que hacen del amor ajenidad e inercia.

Un amor impasible que sólo necesita
de ínfimos indicios para sostenerse,
un amor cautivo lleno de silencios
que buscó la forma de ser trascendente.

Entonces de a poco surge la verdad:
mi amor no existía, fue sólo quimera,
en una etérea jaula que sola construí
con tu larga ausencia y mi azul espera.

Y de tanto habituarme a vivir cautiva
no vi que la puerta estuvo siempre abierta,
inerte habité sin mirar la salida
que me hiciera libre sin angustia incierta.

Pero todo llega, las dudas se aclaran,
el cielo radiante muestra otros caminos,
dejé los barrotes que me sujetaban y salí sin miedo
buscando otros sueños y otro destino.

Otra vez soy libre, y libre yo puedo
surcar el espacio en pos de la calma,
detenerme, acaso, por unos instantes
y sentir el dulce palpar de mi alma.

Salta, 29 de julio de 2.019

ESTA NOSTALGIA

Esta nostalgia errante que insistente
golpea, tenaz, las puertas de mi alma
me trae recuerdos acendrados
de tiempos futuros que no han sido
pero que viven intactos, encendidos
en mi mente febril y enamorada.

Esta dulce y quimérica nostalgia
de atardecidos inquietos resplandores,
de mis horas aladas compartidas,
en tiempos de ardientes arreboles,
hoy recorre ignotos laberintos
en busca del amor en sus albores.

Esta nostalgia tan llena de esperanza
es una ausencia de luna desbordada,
que agranda el misterio de mis vuelos
cuando busco en la azul lejanidad
los instantes que el destino me brindara,
para ser luego tan solo soledad.

Esta nostalgia a veces gris y oscura
se enciende de chispeantes tornasoles,
-si alguna lágrima furtiva y peregrina
rompe la rutina de serenidad vacía-
para transformar los engañosos espejismos
en claras auroras de apacible melancolía.

Salta, 30 de agosto de 2.019

ENERO

Nací en el mes de enero,
cuando todos los grillos
entonaban serenatas a la luna,
cuando el calor de la estación más bella
se colaba por los intersticios
de la vieja casa que albergó mi llanto.

Época lejana como el sol,
fueron los eneros que pasaron,
en los que todo era brillante y dulce
como la miel que endulzaba las mañanas,
de cada día que nacía en las montañas.

Después vinieron los eneros apurados,
porque la vida apresuraba el tiempo;
la adolescencia fue una canción loca,
que sin sentir me trasladó en sus sonos
a un trajín de alumnos y de escuelas.

Y luego, en un simple parpadeo, mi enero
me trajo, en la nave fugaz de mis años,
al vértice que forma el arco iris y mi calle,
donde puedo vivir cerca del río
y de la montaña, en un hermoso valle.

Salta, 23 de octubre de 2.019

MARÍA H. ÁVILA, nació en Jáchal, provincia de San Juan. Reside en Salta desde el año 1.971. Se desempeñó como docente en nivel primario y secundario. Artista plástica, con obras en diferentes provincias en nuestro país y también en Asunción (Paraguay). Escritora, con participación en Antologías. Premiada en el Certamen Literario Internacional de Escritores y Poetas “Juanita Herrera Saleme” de Tinogasta, Catamarca.

MIEDO

Estaba debajo de las frazadas,
sentía el frío de las sábanas.
Bajó las rodillas y cerró los ojos
le parecía escuchar su propia voz
fuertemente repetida en la noche,
hacía mucho frío.
De pronto veía un cielo azul, profundo,
con las nubes muy bajas,
recorriendo espacios
con una luna desnuda, como ella.
Los colores se hacían más fuertes,
como los ruidos
las voces y los olores,
cuando sentía “ese” miedo.
Era como estar dentro
de una película de suspenso.
Cuando volvía el día
los colores se hacían más suaves,
se escuchaba una dulce melodía,
desaparecían las voces
cuando “ese” miedo había pasado,
aunque estuviera con el viento
en los ojos y sin luna.

GRIS OSCURO

No tiene espacio ni tesón
no tiene aire, ni esperanza,
no tiene sol, no tiene duda
sólo sabe que está desocupado.

Está solo, sin hambre, sin sed,
no escucha al pájaro cantar,
ni la luz entró por su ventana.
¡Qué tristeza la del desocupado!

El ciruelo que tanto admiraba
sin hojas, desnudo aparece
el humo lo pinta de gris
la vida ha quedado lejana.

Todo es vacío a su alrededor
muy difícil de cubrir
ve sombras que se proyectan
la oscuridad cubre su rostro.

Se hizo despacio la noche
ni siquiera se dio cuenta
sin aliento, no habla, no llora,
su angustia se agiganta.

No le puede ocurrir algo así
porque el cielo está nublado,
tendrá que salir el sol
más tarde o más temprano.

AUSENCIA

En soledad te amo
fortaleciendo mi espíritu,
como un gesto en las palabras
te descubro refugiado en mí.

En soledad te percibo
como un rayo en la tormenta,
te respiro en añoranzas
como urgente bocanada.

En soledad te siento
dominada por la melancolía,
tristeza vaga, profunda
la palabra pierde el sentido.

En soledad te dibujo
como una estrella fugaz,
miro tu absurda lejanía
espejo de mi propia vida.

En soledad estás conmigo
como el pétalo en la flor,
puedo desentrañar los sueños
en alas de un gran amor.

En soledad me iluminas
como relámpago fugaz,
en silencio te extraño,
imposible de fantasear.

ÁMAME

Quédate esta noche
quédate conmigo,
es muy tarde ya
y hace mucho frío.

No digas ahora
que tienes urgencias,
déjalas un rato
déjalas afuera.

Quítate el abrigo
las horas se apagan,
ven pronto a mi lado
se disipa el tiempo.

Abrázame fuerte
que quiero sentirte,
cúbreme de besos
que pronto amanece.

Dime que me quieres
dime que me amas,
que por mí esta noche
brotaron tus besos.

Ámame esta noche
como nunca antes,
no preguntes nada
ámame en silencio.

ATREVERSE

Atreverse a mirar adentro de uno mismo
aunque el miedo nos domine,
a decir que no
aunque nos duela y mucho,
a decir la verdad
por dura y cruel que sea.
Atreverse a correr riesgos
sin evaluar el desenlace
y sin ceder lo perteneciente.
A volver a empezar
sin mirar hacia atrás,
a pesar del dolor,
sacándole partido al fracaso.
A enfrentar la realidad
por extravagante que sea.
A que nos critiquen
acaso por ser auténticos,
a hacer cosas interesantes
aunque con el tiempo nos enjuicien.
Atreverse a mirar más allá
cuando los demás miran aquí y ahora,
a mirar a los ojos del otro
y decirle que está equivocado,
traspasar los límites
y no protestar por las consecuencias.
Atreverse a amar lo prohibido
sin justificaciones inútiles,
a contradecir algo, cuando por miedo,
a ello nadie se atreva.
A cortar de raíz,
un sentimiento enfermizo.
A pegar el portazo
cuando para los demás sea infundado.
Atreverse a admitir el haber errado el camino,
por falta de humildad y mucho de soberbia.
A resguardar la libertad,
a costa de todo y de todos.
Atreverse a disfrutar el hoy,
y no dejar para mañana,
porque quizás, el mañana no exista.

ALEJANDRA BLANCO: Nacida en Salta, de origen nativo y sefaradí. Compositora, cantante, poeta y docente, desarrolla su obra artística desde muy temprana edad habiendo incursionado en diferentes géneros. Reconocida en importantes escenarios por difundir obras propias y las de destacados autores y compositores de nuestro país.

UNA VISIÓN DEL FIN DEL MUNDO

Un apagón, la oscuridad tragaba las cosas. Apenas amanecía, todo era opaco. El sol no terminaba de ser luz, se había eclipsado, gamas amarillentas, descoloridas; el mundo tenía un aspecto de trapo, había avejentado.

Las casas del pueblo, allá; pequeñas se herrumbraban, retorcidas, polvorientas. No había algo que les sacase el polvo o las arreglase. No tenían arreglo.

El sol caía como un bloque de estaño, se transparentaba invisible. Todo lo abarcaba.

La laguna cercana al pueblo, metalizada, y en la leve brisa arrugaba las aguas. El camino sinuoso, escarpándose, se hacía más angosto. Las grandes montañas cordilleranas se levantaban próximas unas a otras, no terminaban en pico. En cada grieta se veía un camino que terminaba en alambres cortados; todos los caminos terminaban en abanicos de alambres, las cumbres se enmarañaban entre alambres retorcidos.

La espera, las náuseas, el silencio. De a trechos, desparramados, ellos apenas se arrastraban; estertores hacían que avancen, retorcijones cada vez más fuertes. Lamentos graves en frases aplazadas concluían en un veloz y pequeño grito, de golpe, apretados los dientes, la mandíbula descolocada. Recocidos como un trozo de carne, a la espera, silenciosos, nauseabundos, retorcidos.

De repente, a lo largo del camino escarpado se veía de uno y otro lado una procesión. Extraños rituosos vestidos de un blanco resplandeciente, de finas sandalias; avanzaban murmurando:

-“A congregarnos, a congregarnos”-. Murmullos que al viento convertidos en vibraciones leves, espaciados por el silencio de la próxima palabra.

En una hondonada se perdieron, la prolongación del murmullo parecía haberlos tragado.

El temblor sucedió llegando a la cordillera, despareja, monstruosa. Entre montañas se levantaron trombas, desprendiéndose por el valle, despedazando todo a su paso. Las pequeñas casas volaban como papeles estrujados. Las aguas metalizadas de la laguna, explotaron. Un abismo inconmensurable se abrió donde los feroces tornados se perdieron con todo cuanto habían cosechado.

A causa de estos tormentos incesantes, ellos estaban suspendidos, silenciosos, retorcidos. Al paso de los días iban observando cierta regularidad. No se daban cuenta de cuándo cesarían de estar exprimidos.

Por una grieta de la calle principal, los extraños de finas sandalias y vestidos relucientes les salieron al encuentro, y en un leve y aletargado gemido, se fueron. Ellos, según observaban, se desplazaban encaminándose a los terrenos vacíos de sus antiguas casas, siempre y cuando algo no se los impidiese. No miraban. No se mezclaban unos con otros. Atormentados, no emitían palabra, no tenían temores ni esperanzas. Todo había perdido color. De sus gargantas se escuchaba un nuevo lenguaje, gemidos. El frío era intenso. No había salida, el pueblo estaba cerrado. Entre tinieblas se entregaron a un nuevo día.

I

**Como la gramilla
en su colchón fibroso,
pétreo, reverdecida
en ritmos predecibles
que atenúan mis pasos
almacenas, grotesco bulbo
las yemas de tus nudos
que brotan infinitas raíces.**

**Como la gramilla
vuelves seco, tejido,
mi planta te animará, grama
moribunda en tus partes
tuerce el brote epígeo
taloso, ramificado
en vástagos interminables.**

II

**Daré a mi roce, toques de humo,
de mi voz, sólo sonidos
al oído guardados quedarán.
Impreso el ojo mirará
mi pena y mi antojo
clavaré estacas
amarrando mi corcova
a destajo echará mi tiempo
marcas sin razones
desbordado en zozobras
remarcará mis huellas.**

NELSON A. CARRASCO: Profesor Nacional de danzas y folclore. Fundador y Director de la Academia “La Herradura”. Bailarín estable de reconocidas peñas de la ciudad de Salta. Autor y Coreógrafo de Cuadros Artísticos de Teatro- Danza. Miembro integrante del Jurado del Festival Nacional de Baradero- Filial Salta. Obtuvo el Reconocimiento a La Trayectoria Artística, otorgado por la Cámara de Diputados de la provincia de Salta. Miembro de C.O.F.F.A.R. (Consejo Federal de Folclore de Argentina). Disertante de temas relacionados a las Danzas Antiguas del Folclore Argentino. Tallerista de Danzas Folclóricas y Malambo. Se desempeña como docente titular de la Escuela N° 8.009 “Betania del Sagrado Corazón” de Salta-Capital y continúa con la dirección de la Academia “La Herradura”.

EL GAUCHO Y SU CURIOSA TRILOGÍA DE ARMAS DE GUERRA

Hasta España, había llegado la forma del heroico comportamiento de nuestros soldados gauchos.

Eran muchas las noticias de sus extrañas proezas, de las bondades de su singular armamento; de la curiosa TRILOGÍA: El Lazo, Las Boleadoras y El Cuchillo.

Los generales realistas se mostraban ofendidos e indignados por el empleo del lazo, calificándolo de armas INNOBLES Y PLEBEYAS, sin negar por ello, los terribles efectos que producían en sus huestes, que eran arrastrados por los lazos de los jinetes, mientras otros gauchos atacan por el aire dando alaridos y agitando en alto sus lazos, no para detener al toro en su carrera, sino para acallar cañones y las bolas, no para voltear ñandúes, sino Infantes Enemigos y Maturrangos en fuga. En la medida que seamos capaces de sentirnos gauchos seremos capaces de seguir siendo nosotros mismos y no habrá fuerza extraña que nos pueda aniquilar.

EL COMPAÑERO

El cuchillo es la prolongación del brazo del gaucho.

Quitárselo equivale a amputarle el mismo. Fue todo para defensa personal y toque defensiva y ofensiva.

Mereció con justicia el nombre de COMPAÑERO y lo era, más que su caballo, el mate, el lazo, el poncho o las bolas.

Para matar animales, carnear y comer; para cuerear, para sus tientos y trenzao.

Cuando el payador, respunteaba su guitarra, cantaba sus coplas y si por mala suerte se presentaba un duelo verbal, contestando con picardía o insolencia y no era raro que alguno de los dos dijera:

Ya basta!!! Ahijuna

Vamos a ver...

Quién toca mejor con el cuchillo.

R.B. Cunningham Graham

El Río de la Plata. Londres 1.914.

EL LAZO

El lazo, utensilio campero, debió brotar como una idea elemental en el gaucho de llanuras, montes y quebradas por la necesidad de proveerse del equipo salvaje que transforma en caballo para la caza a bola y a lazo, al bovino cimarrón, al ñandú y al venado que constituyen su alimento.

Arma saliente, rápida de extraordinarias posibilidades de aprehensión; liviano, fuerte y seguro; tan inspirado como un dardo o a las propias boleadoras tenía ésta la desventaja de un menor radio de alcance, pero menos dificultad de manejo y mayores posibilidades de acierto con todas las ventajas de una caza “in vivo” sobre las armas de fuego.

Con el desgarradero, las bolas y el cuchillo, forman el bloque fundamental sobre el cual con un poderoso brazo, su coraje y su espíritu liberalismo, el gaucho construyó.

Las bolas, cuchillo y lazo
En dicho país infiero
Que mucho más que el dinero
Para comer son del caso
Pues cualquiera que de paso
Se bolea por los pies
El lazo le arroja al cuello
Entra el cuchillo al degüello
Y se como después.

Federico Alberti

La epopeya gaucha

(Ilustración de F. Raily)

BOLA PERDIDA

Esta boleadora de una sola piedra, podía ser redonda, ovoide o con mucha frecuencia, una piedra erizada, con múltiples mamelones puntiagudos de los llamados “Rompecabezas”.

La sogá que lo sostenía o lazo largo como vara o poco más, para mantenerla asida a la muñeca, usándola a modo de macana para herir.

Se utilizaba tanto para arrojarla a modo de honda (efecto simplemente de golpear a distancia).

El fin traumatizante de la bola perdida lanzada bien diferente a la de dos o tres, de fin envolvente o de traba.

Bola de piedra
Unida a un largo lazo
Vas dando vueltas por el aire
Pronto darás un fuerte abrazo.
Erizada y puntiaguda,
Vas buscando tu destino
Regando la tierra de rojo
De temor y miedo al enemigo.
Bañada en sangre regresas
A la fuerte mano.
Uniéndote al galope del jinete paisano
Cimarrón, gaucho y rompecabezas
Galopan por cielos y tierra
Acertando con la bola en la cabeza.

N.A.C.

AVESTRUCERA O ÑANDUCERA

Boleadoras pequeñas de sólo dos ramales. Es llamada avestrucera o ñanducera hasta inicio del siglo XX.

Era frecuente que los gauchos mientras se encontraban en el campo, la usaran para la caza.

Solían bolearla sobre la cabeza como honda despidiéndola a larga distancia.

Son dos piedras o maderas puestas en un largo lazo como las otras y sólo sirven para enredar por las patas de un venado, avestruz, pato o de un infante.

En el aire algunas aves de cuerpo, como patos y otros semejantes, modo éste que debe caer.

Atados a la cintura
 Te acompañan expectantes
 Rápida y veloz en tus manos
 Responden al instante.
 Avestruceras, ñanduceras
 Pequeña de dos ramales
 se enredan en las patas
 de los ariscos animales.
 Pato lagunero
 Que levantas vuelo
 Silbando envuelven tus alas
 Haciéndote regresar al suelo.
 Gaucho y destreza
 Bolas y presas
 A la Patria la defiendes,
 Revoleándolas sobre tu cabeza.

BOLA DE POTRO, POTRERA, TRES MARÍAS

Tres piedras indias o canto rodado, forradas en cuero del garrón, bolsa de testículos de toro y muchas veces en cuero de lagarto.

A veces el forro era una verdadera cesta primorosamente tejida.

Los ramales, sogas o torzales, eran de uno, dos o tres tientos; torcidos o trenzados en cuero de potro, cogote de toro o guanaco bayo o tigre.

La boleadora, es el utensilio de caza y/o arma utilizado por el gaucho más característico, más propio, más diferencial. Las llevará siempre atadas a la cintura o en bandolera; la manija siempre sobre el flanco izquierdo y listas para quitárselas de un tirón para capturar el ganado y más tarde en la guerra.

Invención del gaucho, tres marías las denominó en su hablar pintoresco, herencia cultural de nuestro gaucho argentino.



“La Condición”

(Ilustración de Aurora de Pietro)

MIRIAM CARRIZO MORENO: Nació en la ciudad de Tartagal, provincia de Salta aunque permaneció más en esta Capital. Está integrada al arte desde el año 1.972, habiendo realizado exposiciones que la llevaron a recorrer nuestra Provincia y San Salvador de Jujuy. Su primer libro lo llamó “Transparencias 1”, presentado en la Dirección de la Provincia de Salta y también en Jujuy, logrando atravesar la frontera hace lo mismo en el Consulado argentino de la ciudad de Tarija (Bolivia), año 1.985. Premiada en 1.995 con el II Premio del Concurso de Poesías Tinku y Taky, realizado en Campo Quijano por sus obras “Atardecer en el río” y “Allá en el monte”; en 1.997, la Secretaría de Cultura auspicia sus presentaciones literarias en diferentes escuelas de niveles EGB y Polimodal.

Para Celeste

Mi dicha y mi contento
Se agrandan cuando te veo
Contigo paso las horas
De mi vida con aliento
Con vos siento felicidad
Eres como una flor bella
Que me inquieta y me alegra
Como un payasito me diviertes
Saltas, me haces piruetas
Mi pedazo de vida linda
Alegría cuando me despierto
Eres cual campanita inquieta
Que me miras y me contemplas
Eres mi amor más bueno
Eres aliento y felicidad
Cuando me siento triste
Pareciera que lo adivinas
Por todo eso te amo!
¡Perrita mía!

Abrazos lejanos

Qué vacía está la casa...
Sin las sonrisas... sin una palabra...
Los pájaros ya no bajan,
De la azul enramada
Porque la tristeza se apoderó del alma...
Qué vacía está la casa!
Porque alguien dijo que no pronuncien
Se acallaron los sones, palabras...
De relatos antiguos...
De abrazos lejanos...
¡De rostros queridos!
Hago muchas preguntas,
Sin encontrar respuestas.
Pero auguro que pronto
Volverán aquellos pájaros,
Los de la enramada eterna
¡A cantar en nuestra casa!
Alguien está llegando,
¡Voy a salir a su encuentro!
¡Para escuchar su palabra!
Alguien me tiende sus brazos
Es mi madre adorada que llega...
De un viaje muy largo y lejano...
Entonces... grito su nombre,
¡Para encontrarme en sus brazos!

La lluvia y los pájaros

La lluvia se ha detenido,
Y ha quedado la humedad en las hojas.
Las gotas caen en un lento desgano
Y luego se precipitan hacia la tierra.
Es el vértigo de la vida que las impulsa
Un perfume enciende la alegría
Es hermoso el paisaje del valle
Es el amor terrenal que nos habita,
Para darnos la paz y el amor.
Ya los pájaros han dejado sus nidos,
Para remontar y luego... volar y volar...
Con la locura mística de la vida.
Anidar en las alturas... en los postes...
Allá en los árboles... y se recogen,
En ese atardecer mezclado de trinos
Que son arpegios que lentamente
Se diluyen en el éter opaco de la noche
Para hacernos felices en los sueños.

Un mundo que tejimos juntas

Te quiero más allá de la vida
Más allá de la eternidad
En ese todo imperturbable
Que por destino
Nos tocó vivir
Juntas, caminábamos unidas
Por un cordón tejido por la gracia
De ese amor que Dios nos otorgó
A dos seres que se amaron en la vida
¡Y hasta ese paso que es la muerte!
Tú, eres mi madre inolvidable y buena
La santa que mitigó mis penas
Y supo también festejar mis alegrías
El paso de la vida fue creciendo,
Y en ese rostro que dulcemente envejeció
Acariciaba recuerdos... tus manos
Tu rostro... con el fervor enorme
De mi corazón y de mis propios sentimientos
Te amé madre mía...
Con la fuerza inquebrantable
De este amor que persiste cada día
Y así los años pasaron inolvidables
Porque aún te busco cuando duerme el día
En esas noches de celebrar profundo
Allí te tengo conmigo... en mis recuerdos
En ese mundo que tejimos juntas
En tu vida y en la mía.

Lo que siente un ave

Qué bonito es aquello de poder volar, remontar aquí y allá, posando las plantas apenas y volver a elevarse libremente, luego sentir que el viento canta una melodía en medio de aleteos cadenciosos, que llevan a las alturas y prometen bajar y subir con la alegría que impulsa la vida que circula alegremente por las venas.

Qué bello es todo eso de sentir la libertad y volar aquí allá, sin límites, sin ataduras ni jaulas. La libertad, porque la libertad es la vida.

RITA CEJAS: Antropóloga y Mujer Medicina “Liwa” del Pueblo “Quilmes”, y de "Oshuko" (Tucma), mujer de una extraordinaria cosmovisión que comparte generosamente con todos. Mujer de conocimiento y sabiduría, portadora de una cultura que ha sobrevivido a pesar de todos los intentos de matarla: la Gran Nación "Kakana". Es Vicedirectora Regional por los Pueblos Originarios ante el COFFAR – Consejo del Folklore de Argentina.

Poeta

Tengo la noble locura, de aquellos...
 a los que llaman poetas.
 Y la sensación de no ser nada
 Si no tengo la chispa de las nobles palabras.
 Y una lapicera birome debajo de mi almohada
 Soy de esa raza errante
 Que saca los versos del alba
 Y descubre paisajes ocultos
 Del común de la gente
 No ven él, ni las hadas.
 Soy de las que sueñan en versos
 De las que escriben emocionadas
 La que pare en estrofas
 Lo que gesta en el alma.
 Soy de la que transmiten sus sueños
 Cuando los otros los callan
 Pues admira del silencio
 Esa voz que grita en las alboradas.
 Soy por todo y por nada
 Una de las tantas dueñas de las palabras
 Que me salen a borbotones
 De esta mi alma dirían.

Yo Soy

Yo soy lo que soy
Esa loca desordenada.
Soñadora de glorias inciertas,
Transeúntes de la vida.

Comprometida en los sueños
Propios y ajenos.
Ganadora absoluta de premios insignificantes.
Héroe máximo de mis hijos pequeños.

Sorda para los necios
La oidora de esperanzas
La libre sin fronteras
La encarcelada en el alma.

La prejuiciosa de las ropas,
La desprejuiciada en la cama
La sin conciencia para muchos
La capaz para otros tantos.

Pero siempre y para siempre
Se sentirá amada

Maestra

Han resucitado en ti
Poeta, Héroes, matemáticos,
Sirenas, ogros, letras, números
Y razones olvidadas.

Posesionándose de tu tiza
Y también de tu alma.
Has luchado ferozmente,
Con la nada de los tiempos.

Y con heroicas huestes de hojas y lápices
Has ganada cada vez, que uno de tus hijos
Prestados por la tierra
Ha leído o escrito un poema.

Así fuiste comprendiendo que...
Sólo existe un problema
No enseñar lo que significa
Ser...En este mundo pasajero.

Que le gusta vivir en paz,
Susurrando coplas antiguas,
Pisando uvas en el lagar.

Aña piando algarrobas dulces,
Azulando sus ojos al mirar,
Así bendice mi raza morena,
Cada cosa que ha de tomar.

Madre tabaco

Madre tabaco, madre dragón
Escucha y eleva mi oración
En el humo sagrado
Todo en transformación.
Rezarán conmigo mis ancestros
Mis dioses, mi nación
La serpiente de humo,
Vuela en razón
Entonces los espíritus
Engendrarán con amor.
Se levantarán los guerreros
Para salvar la nación
Los cóndores abrirán las alas
El quenti zumbará un sermón
Los cielos estarán abiertos,
Y el jilguero encontrara una ilusión
Donde todo América
Abrazará su población
Así todos seremos libres,
Y ya no habrá más traición.

Nada

Nada soy
Nada quiero
Nada sueño
Nada vivo
Sobrevivo
A la nada
Que me absorbe
Y me arrastra.
Suavemente
Hacia la nada
Poco a poco
Fluyo
Me evaporo
Me desvanezco
Y parezco
En la nada
Donde me aferro
Juego
Y muero
Resucito
Para ser otro nada
Otra nada
en esta nada
de vida.

Lecho de Hojas

Tiéndeme en un lecho
De hoja seca
En la siesta tibia
De la pradera.

Tápame con tu piel
Todas las vergüenzas
Reclamando así
Mis pasadas inocencias.

Recórreme el alma,
Los sueños, las venas
Y hazme sucumbir.
Estremecidas, sin fuerzas.

Bésame con furia
Arráncame las penas
Que mi voz se quede sin alas
Y sólo los gemidos crezcan.

Ámame tenazmente.
Al galope, con fiereza
Que desaparezcamos los dos,
Fundidos en la misma hoguera.

MABEL FROSSASCO: nació el 3/12/60 en San Francisco, Córdoba. Salteña por elección, vive en Salta desde 1984. Escritora, correctora y docente. Pertenece al Movimiento Poético Mundial filial Salta. Actualmente es tesorera de la filial Salta de la SADE. Pertenece al Grupo “Con voz de mujer”, dedicado a la creación de bibliotecas de autores salteños actuales y a la publicación de antologías de autores noveles. Publicaciones: Historias desencontradas, Gaviotas negras (novela comunitaria), en antologías del taller literario. Compiladora y escritora de la antología Amor, desamor y pecado (del grupo Con voz de mujer). Participa de encuentros de escritores nacionales e internacionales.

NO QUISE

No quise que fueras,
pero la luz de tus palabras
acarició mi corazón dormido.

No quise que fueras,
pero el roce de tu piel
iluminó mi piel, cansada de la monotonía.

No quise que fueras,
más que el susurro
de un secreto compartido.

No quise que fueras,
más que el aroma infinito
de un sueño imposible.

No quise que fueras.

No quiero que seas.

Pero fuiste.

Pero sos.

Pero serás.

SECRETO

Un día me iré,
y dejaré atrás
este cuerpo incompleto.

Caminaré hacia vos,
con la sonrisa al viento
y la esperanza intacta.

Ahí estarán, felices,
esperándome ansiosos
los que se fueron antes.

Un día me iré,
y ya no habrá dolor
que esconderle a la luna
ni realidades vanas
ni sueños imposibles.

Y un día me iré,
caminaré hacia vos
que miras a mi alma inmortal
acercándose al infinito.

Y nunca temeré,
iré feliz, decidida,
porque sé tu secreto Muerte,
yo sé que eres Vida.

SILENCIO

Silencio.

Ni un pensamiento
interrumpe esta soledad
elegida y no al mismo tiempo.

Silencio.

Sólo los pasos fantasmales
de los sueños huyendo
por las heridas del corazón.

Silencio.

Ni una palabra siquiera
logra escapar
de la cárcel del tiempo compartido.

Silencio.

Los labios sellados
a la sonrisa
y una calma inquieta,
tratando de despertar
a mi alma.

Silencio.

Quizá por ahí
esté escondida
la esperanza.

QUIZÁS EL AMOR...

Quizás el amor
sea esta paz que me abraza
cuando te espío dormido
y ya no espero
ni necesito
nada más.

O quizás sea el amor
ese recuerdo que se empeña
en invadir mis sueños,
o será aquella canción
que me habita la sangre
y te trae a mí, surcando kilómetros de vida.

Será tal vez el amor
la esperanza oculta,
el deseo contenido,
la ilusión silente,
la magia compartida.

Quizás el amor sólo sea
esta calma disfrazada de rutina.

AMOR DE MADRUGADA

Amo este amor que aún no es amor,
de madrugada,
cuando sé que me piensas
y te pienso,
cuando añoro tu piel
que no he tocado
y sé que añoras mi piel entre tus dedos.

Amo este amor
que no sabe de tiempos ni distancias,
y que espera extasiado por nosotros
en el laberinto infinito de los sueños.

Amo este amor aún no consumado
que arde entre tu sangre y mis silencios,
que me lleva sin pausa hacia tus brazos
y te trae a los míos sin regreso.

Amo este amor invasor de mis sentidos,
que camina conmigo donde vaya
y que tiene un solo sueño,
descubrirte un día de éstos,
enamorado,
escondido en el rincón más ardiente de mi alma.

JOSÉ DE GUARDIA DE PONTÉ: Actual Presidente y Director Nacional del Consejo Federal del Folklore de Argentina – COFFAR – miembro de la Mesa Directiva del COFAM (Consejo del Folklore de América). Autor y Director del CD-Salta desde 2.003 a 2.008. Autor y Director de la EDI – Salta (Enciclopedia Digital Interactiva de la Provincia de Salta) del 2.009 a la fecha. Coordinador General y disertante de Encuentros y Congresos Regionales y Nacionales de Historia, Folklore y Cultura, desde 2.009 a la fecha. Ha publicado cuatro libros en papel y cinco en digital. Ha participado de cuatro antologías poéticas.

HAY PARTES

Hay partes de mí que se quieren ir...
otras en cambio se sienten cómodas y ni piensan moverse.
Hay partes de mí que quieren volar... y otras de la tierra ni despegar
siquiera.
Todas esas partes soy y quizás no, pero de algo es seguro, todas te
aman.

GRACIAS POR LAS ALAS

Si pudiera hoy mamá
Agradecer...
Cada pluma, que hace lo que soy y pueda ser.
La fuerza más grande que tu naturaleza me ha dado.
El amor doble, el propio y para mis hijos.
Perseguir mis sueños, aquellos que me sembraste.
La paciencia y el perdón.
Todo mi porvenir.
Por tus alas mamá...

CONSEJOS PÓSTUMOS

En el devenir de la vida
pocas son las cosas sanas
entrelazado entre los tiempos
se van las horas en horas vanas.

No todas son palabras
cuando tratamos de decir algo
hay cuestiones que se expresan
con caricias, con afecto y con el alma.

No se llega a viejo por los años...
sino más bien cuando no hacés nada

cuando se mueren los sueños
y las cosas que dan ganas.

No te vayas sin el consuelo
de haber dejado marcas
son los hechos los que valen
cuando se olvidan las palabras.

No importa en qué trabajos
ni si sirve para hacer plata
el "hacer" abre y parte el surco
que de los otros miles te aparta.

No eres más que nadie
quizás menos que nada
pero si cambiaste un poco al mundo
eso sin lugar a dudas... te salva.

COMO LA MISMA TIERRA

Engalana esa mañana
dorada siempre de espigas
como bien salida del sueño
es aquella castaña niña.

De sonrisa esquiva y calma
de callar siempre penas
observa por debajo del ala
como mirándote apenas.

Mojada de sol y especies
de vientos y de comarcas
segura la niña camina
por su destino de ramas.

Como la tierra mojada
sufrida su vida de hada
saber de mujer india
suspiro bello del alma.

LOS DÍAS GRISES Y FRÍOS

Cuánto más inclemente se pone el clima, en forma proporcional, más cálido y acogedor se pone el hogar.

Para aquellas personas que aman hacer cosas entre cuatro paredes, cobijados y protegidos, entenderán el encanto de calzarse un ponchito, seleccionar ese libro especial que hace ya tiempo merecía ser leído y apoltronarse como un rey en el sillón aquel, del rincón, tan olvidado.

Fin de semana para parar el reloj, silenciar el celular, detener ficticiamente el curso insoportable y tobogánico de la vida.

Deliciosa idea de descorchar ese coñac que te regalaron hace unos años para un cumpleaños, acompañarlo con un perfecto café con el detalle inmejorable de dos o tres medialunas.

A todo este momento especial, como un platillo gastronómico de nivel, sazonar y condimentar con una música de fondo, muy cálida y armoniosa, se me ocurre Antonio Vivaldi, pero perfectamente podría ser algo más nuevo como ENIA o Sara Brightman.

Qué falta? Qué falta?... yaaaa

Una tableta de chocolate...

La gente ya no recuerda o ha perdido la capacidad de detener el tiempo, de poner en segundo plano la cotidianidad del devenir diario, archivar los problemas mundanos detrás de esa puerta que hace de frontera con el mundo exterior.

La gente ha perdido el límite que demarca lo deliciosamente mío de lo público. Si bien somos parte, es muy necesario que esa parte sea “privada” – sana y exclusivamente privada.

No debería olvidar si me olvidara que, privado de mi intimidad, no sería ya el que soy... más bien no sería.

LUZ Y SOMBRA

Todo se resume en ese contrario,
callado ruido que emana del alma
como ensordecedora es la calma
que retumba en el dolor milenario.

Todo resuena en el cruel tiempo
que tiñe todo de muerte sedienta
insatisfecha siempre, angurriente
envuelta de arena y de viento.

Maldita vejez, senectud maldita
callada, trémula, pérfida asesina
que todo lo hieres con tu espina
y a la vez das sabiduría bendita.

Luz y sombra del tiempo perdido
me voy yendo por este camino
sin poder remediar tanto conmigo
que voy muriendo al haber sido.

Luz y sombra en constante delirio,
que en mi sol interior se debate
seré como todos, en este combate
uno más de los ángeles caídos...

Que vive en todos sus mitos.

ME GUSTA

Me gusta mirarte
de cerca y de lejos
de afuera hacia adentro
del alma a los centros
de mis sentimientos.

Me gusta observarte
también cuando duermes
todo está en calma
porque nada renace
cuando no te mueves.

Me gusta mimarte
para eso he nacido
no tengo futuro
ni reino, ni nido...
si no te mimo.

Me gusta decirte
lo mucho que vivo
cuando me suspiras
me tocas el alma
me vuelves divino.

Me gusta eso tuyo
tan tuyo que es mío
tan mío que embriago
la dicha de amarte
como amo el rocío.

Me gusta mirarte
mimarte y decirte
que me envuelven
tus ojos de amante
de vida y de río...

QUIEN QUIERA OÍR...

Quiero decir lo que digo
pero lo digo con silencios
lo digo para que duela
con el puño apretado
con las palabras atadas
ésas que hieren el tiempo
de los oídos y el drama.

Tanto andar callando
que al final me fundo
con cualquiera de ellos
ésos que no hablan.
Los pobres fantasmas...
los que huyen en calma
los que no tienen nada.

Quiero decir por ellos
aquéllos que no saben
que tengo las armas
la espada en una pluma
y el papel en las balas.
Para defenderlos siquiera
porque no tienen palabras.

Quiero decir lo que digo
lo que te dije que haría
romper con la fuerza
que los mata de día
que los aterra de noche
que los persigue de hambre
que les esclaviza la vida.

Quiero decir y lo puedo
al decirte que sufro
cuando tanto dolor veo
esparcido en el mundo.
Y decir entre dientes
que gobierna el insulto
de los perversos de siempre.

Levántate conmigo
que sean dos voces
que seamos mil voces
los que digamos silencios
con las palabras atadas
ésas que hieren el tiempo
de los oídos y el drama.

REDENCIÓN

La suerte no llega nunca
para aquellos que nada tienen
esperan, esperan y quieren
pero nada se llevan cargando.

Son aquellos olvidados
a los que todo les prometen
pérfidos! con migajas someten
carne de cañón de los tiranos.

No hay desgracia más infame
que andar comiendo mugre
las sobras de la servidumbre
el horror de desconsolados.

La suerte, la bendita suerte
para aquéllos que nada tienen
esperan, esperan y quieren
pero sólo tienen la muerte.

TENTACIÓN

Caminas al acecho de todo caminante
buscando el descuido para manifestarte
y en la grieta húmeda de todo deseo
te engangrenas buscando la falla.

Sedienta siempre de oscuros excesos
perforas el alma para hacerte cuerpo
piel trémula de caricias y dedos
recorres la geografía de todos los nervios.

Susurras los gritos del goce profano
en aquellos oídos sordos de besos
eres carne viva y loca carrera
agitada boca que clama excitada.

Te pierdes por tiempos en los recovecos
esperas paciente como fiera enjaulada
y a la mínima sospecha del pecado
te manifiestas airosa como llamarada.

LOS DESPOJOS

En el fondo de aquel río
esparcido por el fango
yace inerte mi consuelo.

El espacio está vacío
no hay peor tormento
que esperar lo no venido.

Sólo queda el hastío
de haber y deber sido
de tener sangre en la boca
y retratos mal habidos.

Misérias indolentes
resquemores derruidos,
un esquema mal parido
y tu ausencia... como fuego
encendido.

GUSTAVO FLORES MONTALBETTI: Investigador en Arqueología e Historia. Expuso trabajos en Congresos Nacionales e Internacionales de Antropología y Arqueología. Miembro de los equipos de investigación del Dr. Alberto Rex González, Dr. Rodolfo Raffino y Dra. Alicia Fernández Distel, entre otros. Publicó cuentos y relatos del NO.A, artículos en revistas especializadas y libros. Autor del “Programa de Desarrollo Sustentable de Cultura y Turismo del Valle de Siancas”. Asesor y Gestor Cultural del Municipio de Campo Santo.

El Antiguo

En la Puna catamarqueña, Agustín y su amigo subían a pie las estribaciones de la Sierra del Trapiche tratando de llegar a la vieja mina de oro de Incahuasi en la costa del Salar del Hombre Muerto, antes que cayese la noche. Eran las horas de pasado el mediodía de una calurosa jornada de noviembre. Queriendo vencer el imponente cerro en un último repecho, hicieron un alto para cambiar el aire cuando pasaron cerca de un alero natural, al que el viento, para darle forma debió haber tardado siglos. En medio de la magnífica aridez habían encontrado una visera de piedra que daba la suficiente sombra donde cubrirse del implacable sol. Mientras terminaban de subir cortando camino por la quebradita, recién vieron las pircas de casitas y corrales que los pastores de antaño alguna vez construyeron para habitar y criar animales. Era la primera vez que tomaban ese atajo, por lo que a la distancia no distinguieron las pircas hechas con rocas que el volcán Galán había arrojado miles de años antes.

Entre resuellos, el amigo dijo:

-Agustín, se sentemo aquícito bajo el piegrón-, el suelo a la sombra de la enorme roca estaba cubierto de lajas que sobresalían unos pocos centímetros de la superficie arenosa y formaban algo parecido a un mosaico. El amigo se sentó en una saliente y Agustín para aumentar el nivel de su asiento se dispuso a levantar

una laja con intenciones de encimarla a otra. Al hacerlo, girando para acomodarla, se estremeció con el grito de su compañero, que pálido y con ojos desorbitados señalaba el lugar del que la había quitado. Agustín, acucillado se la apoyó en las rodillas para mirar y quedó de una sola pieza al ver la mano oscura y seca, huesuda, flaca y de uñas negras que parecía brotar de la tierra. No dijo nada entonces, pero su amigo asustado lo apuró:

-¡Miesca que'stará siendo. Vamonó Agustín!-

Agustín obedeció y tapó el hueco. Siguieron caminando y apurando el paso sin importarles el calor ni el cansancio. Una vez en la mina y dentro de la casilla que era su vivienda, conversaron de lo ocurrido y en voz baja para que no se enteraran los demás; aunque la actitud respondía a un sentimiento de respeto hacia el muerto que habían hallado ocasionalmente. La imagen de un difunto que arañaba la tierra queriendo salir de su sepultura los siguió durante varias noches, pero de a poco, con el tiempo y a fuerza de borracheras lo fueron olvidando.

Cuando se cerró la mina en el '56, el amigo de Agustín regresó a Antofagasta de la Sierra a buscar trabajo y Agustín volvió a su puestito en la vega de Hombre Muerto, donde después de veinte años de minero se las arregló para mantener a su familia vendiendo la lana de las llamas y ovejas que había ido comprando mientras acarreaba bolsas de arena aurífera, y junto a Daniela terminaron de criar los doce hijos que el cielo les fue enviando.

Corría el año '70 igual que los anteriores, cuando Agustín hacía sus tareas y supo que se acercaba un vehículo por polvareda que se levantaba detrás del cerro donde la huella serpentea antes de desembocar en el arroyito. Cuando se detuvo, primero bajó ese amigo al cual no había vuelto a ver, después lo hizo el que conducía. Se estrecharon la mano y los invitó a pasar y a tomar asiento en su humilde morada. Al cabo de conversar durante unos minutos, Agustín estuvo enterado del motivo

de la visita: querían que los guiara hasta el alero en que aquella vez encontraron la sepultura:

-El dotór quiere véla-, repitió con insistencia. Al principio los miró con extrañeza y sin emitir palabra, rascándose la barbilla y dudando de perturbar el eterno sueño de aquel pobre diablo, pero un rollito de billetes de cien pesos lo ayudaron a decidirse. Se encaminaron a la serranía aledaña a la que el lugareño conocía en detalle, porque en invierno y verano entropaba su ganado para buscar pastos y lo trasladaba alternativamente entre las vegas de los ríos Trapiche y el de Los Patos. Ni media hora demoraron en llegar.

-Aquí es señor. Esita son las piegra andi abajo tá l'antiguo-, dijo señalando el sitio a unos metros de distancia; luego se sentó sobre sus talones a observar. Al cabo de algunos minutos, los guiados habían quitado todas las piedras de su lugar, enseguida retiraron una capa de arena y dejaron al descubierto una momia amortajada con una manta de lana tejida de tres colores. Al lado del envoltorio encontraron un carcaj de cuero calzando siete flechas con puntas de obsidiana y adornadas con plumas de aves desconocidas en la región. El doctor se arrodilló, cuidadosamente envolvió el cuerpo con su campera y lo cargó hasta el vehículo. Una vez que llegó, pidió que abrieran la puerta, la colocó en el asiento trasero y acondicionó la momia con almohadas y frazadas de la mejor forma que pudo para trasladarla. De vuelta a su rancho, Agustín los vio partir sintiendo un remordimiento que se aliviaba mientras sus ásperos dedos acariciaban la punta de los billetes.

Varios meses después y en ocasión de pasar por el pueblito, con su inocencia de arribeño, Agustín le preguntó a su amigo por “El Antiguo”, y el otro, como acostumbraba respondió:

-¡El dotor la yeváo pa'la ciudá, a un de eso museo dicho!-

Lo que ellos nunca supieron, es que la momia fue vendida a uno de los museos más renombrados de Europa.

SARITA MAIDANA (La Guachipeña): Nacida en La Viña – Provincia de Salta. Profesora de Enseñanza Primaria. Coplera y artista. Acostumbra a dictar talleres de coplas y participa de numerosos festivales folklóricos cantando coplas en bagualas y vidalas. Ha participado en varias antologías poéticas. Es miembro y parte de la Comisión Directiva de la COFFAR Regional Salta 1.

Imposible

Tus miradas que no son mías
Se esconden en el camino
Porque sienten que se tientan
Por estar en mi destino

Caricias que no las tengo
Encontrarlas un desafío
Apresado tierno corazón
Tus latidos van perdidos

Tu boca está sedienta
De estos besos que son míos
Pero no te los voy a dar
Para no enojarme conmigo

Hoy yo siento desazón
Porque nunca te he tenido
Cuando creí que eras mío
La ilusión se había perdido

Paradigma de amor
Imposible es lo mío
Yo te quiero para mí
Y a otros brazos te has ido

Imposibles son querer
Que tienen fuerza del viento
Imposibles de olvidar
Cuando calaron muy dentro

En soledad

Cuando calla la mañana
Y me despierto en soledad
Cuando busco tu sonrisa
Que borro la inmensidad

Cuando la rosa se marchita
Y se empieza a deshojar
Cuando ya las estrellas
Han dejado de brillar

Cuando la dureza de las piedras
Hacen sentir su rechinar
Cuando nace un sentimiento
Y busca el mar atravesar

Cuando nacen los cristales
Que ruedan muy a la par
Cuando arrastran la arenilla
Que en el mar irán a dejar

Cuando el tiempo me abraza
Y me quiere consolar
Cuando viajo en una nube
Adonde me quiera llevar

Cuando el sol se escondió
Y la luna dormida está
Cuando el tiempo se detiene
Al ver que el amor se va

Cuando la herida no cierra
Y hasta volvió a sangrar
Cuando el olvido temeroso
No se quiere quedar

Muchas son las preguntas
Que la hacen al pasar
Mi corazón ha enmudecido
Y no quiere contestar

Y cuando llegue la noche
Y se preste a descansar
Guardará bajo la almohada
El sueño que ya no está...

Dueños

Y me adueñé de tu mirada
En un impulso enternecido
Tus pestañas cual cortinas
Tus ojos habían escondido

Y me adueñé de tu silencio
Que esos labios se guardaron
Pero la luna cuenta historias
Que nunca más se contaron

Y en la ausencia del amor
Estaban los labios fríos
Te acercaste con cautela
Y te adueñaste de los míos

Cuando me sentía peregrina
De un perdido camino
Con valentía de caballero
Te pusiste en mi destino

Irrumpió la luz del alba
En un sueño adormecido
Adueñándose de golpe
De los abrazos furtivos

Cuando creía perdidos
Encuentros del alma mía
Se acercaron trinos al oído
Para cantar de alegría

En tiempos inesperados
Insistió la esperanza
Para ser parte de mi vida
Llegó el amor con tardanza.

Río bravo

Río bravo que mojaste
a toditos mis hermanos
sólo quieres que aprendamos
a extender siempre las manos

Tienes la fuerza en tus aguas
para declamar tu mensaje
que todos somos iguales
todos del mismo linaje

Cuando llegas ruges fuerte
igualito que un león
en cada rugido que emites
pides que abra el corazón

Cuando te observamos crecido
sin saber de sentimientos
nuestro temor va creciendo
y te mostramos miramiento

Cada año te preparas
para dejarnos la lección
que al que sufre o necesita
hay que darle protección

Cuando te allanas tranquilo
entregarás lo que alimente
y tu llamado nos ha reunido
con la bravura en la simiente

La correntada que avanza
sin mirar lo que se lleva
despertado a los corazones
hasta que la calma vuelva

RETRATO

Pintaré a mano alzada
fulgurante tu sonrisa
que me puede y lleva a descubrir
que puedo soñar de prisa

Delineando con afecto
cada rasgo de tu cuerpo
infringir sublimados besos
en el intangible universo

El inescrutable sentimiento
que flanquea al corazón
persuadiendo al pincel
de colorear la seducción

Acrecientas la emoción
cuando siento que me miras
magnificencia de tu voz
plasmare en todas las líneas

Inspiración de las estrellas
cuando juegan con el sol
borraré si hay cicatrices
y diáfano será el dolor

Tan apacible cómo lábil
contornearé tus bellos labios
con la dulzura de la miel
con la certeza de los sabios

Sin fronteras

El brillo de tu mirada
me enmudece de alegría
tu mirada casi furtiva
la recuerdo noche y día

Y tus palabras susurradas
van marcando el camino
a fantasías desbordadas
en mi mente estás conmigo

Como cómplice de vida
un silencio estruendoso
es mi noble compañía
de un amor venturoso

Si llegastes a quererme
no lo sabe el alma mía
se desvanecen caricias
igual que flor de un día

En mi sueño yo te tengo
entre mis brazos dormido
me niego a que amanezca
o volverán a estar vacíos

Será un tiempo sin tiempo
será tu tiempo y el mío
de un amor sin fronteras
de mil abrazos cautivos

Confianza

En un espacio sin tiempo
en un segundo extendido
el dolor se fue adueñando
y me quedé sin suspiro

Con la bravura del viento
él me dejó sin palabras
emití un grito en silencio
sin temer que me dejaras

Desfigurados los gestos
por tan intenso gemido
un instante casi eterno
casi se queda dormido

Comencé a desgranar cuentas
por si el tiempo expiraba
y lo sentí cerca mío.
Me sentí acompañada

Y pensé por un momento
que mis padres me llamaban
me entregué a tu voluntad
no hay pasajes esta mañana

Estaré siempre contigo
cualquiera fuera la causa
Dios que calmas el mar
hoy me dejastes en casa.

Hay confianza en mi alma,
de saberte de mi mano
para que no tenga miedo
ni aún en tiempos turbados.

Temeroso del Amor

El amor se anda buscando
No quiere ser encontrado
En medio de suaves besos
Cree estar encarcelado

Entre sollozos de ternura
Con lágrimas de algodón
Encausaba los deseos
Temeroso el corazón

Ese amor tan escondido
Que perturba a la soledad
Se apresura en el camino
Va buscando libertad

No quiere sentirse atado
Corre y corre por demás
Se busca sin encontrarse
En un mar de eternidad

Amor que estás en el aire
Y que te sientes perdido
Te miras en un espejo
Y no te has reconocido

El canto de los zorzales
Anuncian que ya te vieron
Las flores le van diciendo
Los sentimientos se fueron

Con el ímpetu del viento
Piensa estar enamorado
Temeroso el corazón
Sólo busca ser amado

Alivio

Qué alegría el despertar
muy abrazadita por el sol
Te agradezco Dios amado
la paz que tiene mi interior

La tormenta va amainando
y el arcoíris que se aparece
los gallos que con su canto
me anuncian que ya amanece

Como la fuerza de un río
que en verano ha crecido
así siento mis energías
todo quedó en el olvido

Extiendo muy alto mis brazos
porque me siento aliviada
comienzo ya mi camino
con energía renovada

Una carga de suspiros
que van buscando la huella
han encontrado el camino
la vida es siempre bella

No hay que achicarse en la vida
cualquiera sea la ocasión
sólo hay que jugar la partida
poniéndole el corazón

Cuando se percibe la calma
alivio grande que siento yo
con las gracias que se reciben
del Amado Tata Dios.

LUIS MARCHIN BIASUTTI: nació en Salta (Capital) en 1951. Ejerció periodismo escrito en Diario Crónica del NOA (Salta, 1985), Revista Transformaciones (Buenos Aires, 1994), Periódico La Vanguardia (Buenos Aires, 1994), colaboró en Diario El Tribuno (Salta, 2013), colabora en Revista La Gauchita (Salta) y en la Revista La Oca Loca (Zaragoza, España). En 2010 publicó “Coplas Semiurbanas”. Su producción literaria (Relatos – Poesía) fue reconocida en Argentina, Uruguay, México y España.

DESTELLOS

La he visto brotar con fuerza
 desde unos desvalidos y negros ojos
 hoy temprano en la mañana.
 Cristalina, inocente y amarga,
 abría surcos en la piel mártir
 rodeada de dolor y de silencio.
 Extraña belleza trasuntaba
 en su peregrinar intermitente
 y sacrílego,
 convocada tal vez por el desamor.
 Ningunos otros ojos
 -tan ajenos como los míos-
 repararon en ella.
 Nadie más vio la luz sublime
 que de ella se desprendía.
 Hoy,
 he visto el rostro de Dios
 en una lágrima.
 Y tenía cara de mujer.

UNO, DOS, AMOR

Un cuarto de hotel en penumbras
y una cama.

Dos cuerpos desnudos, agitados, relajándose.

Un haz de luz que se filtra
entre las oscuras cortinas
y el humo de dos cigarrillos
que se contorsiona rebelde
en el aire.

El amor siempre es amor
aunque a veces deba ser furtivo.

Cuando la hipocresía duerme
se despiertan los instintos.

Un silencio sepulcral inunda el espacio
y no hay lugar para palabras.

Dos almas juntas,
una comunicación mutua
sin culpas ni razones.

Sólo dos manos entrelazadas
buscan prolongar el contacto.

Un ventilador haragán,
dos mesitas de noche casi vacías,
un televisor que sólo vomita imágenes
y un semivacio placard.

Dos trajes. Una corbata.
Y un cuello de plástico sobre el piso.

El deseo ha sido saciado.
Cuando el amor está prohibido
se disfruta más

¿Será porque es más amor?

VIH

Si me ves triste esta noche, amor,
y ya sin palabras, tú ríe.
Y anticipa tu risa de mañana, amor,
en los púberes prados de tu cara.
Si me ves triste esta noche, amor,
y ya sin lágrimas, tú ríe.
Y acércame las cerezas
de tus labios, amor,
quiero beber de tu alma.
Si me ves triste esta noche amor
y ya prisionero de esta cama, tú ríe.
Y pídele una pizca de brisa
al viento, amor,
para que por esta noche sostenga mis alas.
Si me ves triste esta noche, amor,
y ya moribundo, tú ríe.
Porque es tu risa de luna llena, amor,
quien me encarna y desencarna.

MARICIDIO

Está furioso el mar.

Los hombres lo atacan más y más.

Plástico, petróleo, codicia,
químicos, metales y avaricia,
están cubriendo su lecho,
sus costas y su inmensidad.

Está herido el mar.

La luna ya lo sabe y grita:

¡¡Son los hombres

quienes te hacen tanto mal!!

Oídos sordos... Ciegos ojos...

Mudez sin par.

Nadie escucha... Nadie ve...

Nadie quiere hablar.

Está agonizando el mar.

Su flora empalidece y resiste con pesar,
su fauna mira al cielo y no se puede explicar,
por qué los hombres se suicidan,
sabiendo que matan al mar.

PIEL

Cierra tus ojos.

Ahora acaricia mis manos.

¿Notas algo extraño?

¿Es mi piel diferente a tu piel?

¿Es más rugosa, húmeda, elástica,
seca, tibia, o es igual?

Abre tus ojos.

Ahora mira en los míos.

¿Qué ves?

¿Crees que soy tan humano
como tú?

¿Ves mi cuerpo, mis sueños,
mi ropaje y mi desasosiego,
por una infausta vida
no elegida por mí?

¿Lo ves?

Si ves todo ello...

No me condenes porque sí,
no me señales con rencor,
con miedo o desazón.

En tu tierra sólo soy un extranjero
y nada más.

¿Qué mi piel es de otro color?

Sí... pero no te preocupes,
que ello no me hace ser mejor que tú.

FABIOLA MARTÍNEZ: Nacida en Uruguay – Minas – Departamento de Lavalleja un 17 de octubre de 1965. Escritora, poeta, compositora. Columnista de la Revista Renacer. Publicaciones: “Latidos de Salta, corazón adentro”. Autora de la letra, del Joropo “La Rosa de los vientos” ganador tema inédito pre Cosquín 2018.

UNO

Cielos de Amblayo. Misterios de atardeceres.

Duerme el duende en la tinaja de barro.

Más allá de las sierras. Confinado. Desterrado. Vaga el diablo.

Aguarda. Acecha almas perdidas. Almas errantes.

Cuentan. Susurran...

En noches oscuras, se ve el brillo de su humeante caldero.

Mi tierra. Ungida tierra. ¡No temas! Ancestrales espíritus velan.

Sangre de guerreros dormidos, late, floreciendo en el cardón.

Recostada en el Cerro, la luna. Espera.

Mágica. Mística. Hora sacra.

La insondable noche de los tiempos abre su portal.

Tú. Yo. Somos uno. Lates en mí.

El todo. Sin tiempo. Sin distancia.

Beso de fuego.

Secretos artilugios de la madre tierra al ponerse el sol.

Contemplando, levita mi alma.

CREACIÓN

Un rayo de luz cayó
iridiscente entre las sierras,
fue marcando cada piedra,
con notas de una canción.

El ocaso anaranjado
fue dando paso a las sombras,
suplicándole que escondan
lo que la luz reveló.

Mas las estrellas del cielo
formaron enormes rondas
buscando hallar entre todas
lo que la sombra escondió.
¿Qué buscáis? dijo la luna,
no debéis ser tan curiosas,
el tiempo da a cada cosa,
su sabia revelación.

En el sitial de lo etéreo,
vosotras esplendorosas,
sois las guardianas hermosas
del telar del firmamento.

Las notas de esa canción
escondida en cada piedra,
misteriosamente encierra,
¡el don de la creación!

NONATO DORMIDO

Vacío vientre.

Dulce espera arrebatada.

Enmudecido llanto.

Desencantada. Absorta. Mirada maternal.

Nonato dormido.

No sabrás de soles.

De cuentos.

De ríos.

No podrá la madre decirle mi niño

Aliento de muerte heló sus latidos.

Auroras boreales. Lo desconocido.

Emociones trucas buscando el olvido.

Se quedó sin tiempo nonato dormido.

Solitaria cuna.

Juegos escondidos.

En alas de un Ángel, el vuelo ha emprendido.

PESARES

Sabia y astuta la vida nos sorprende,
desde las sombras prepara su emboscada.
Con magistral jugada a nuestra suerte,
desamparados, por la noche helada.
Fría agonía sombría nos envuelve.
El alma trémula del ser se apaga.
En nuestra voz un grito se consume.
Adormecida se queda la palabra.
Pasa callado el ángel de la muerte,
pende de un hilo su filosa espada.
Presa al azar el corazón se siente,
quiere gritar la decepción ahogada.
En la profunda huella el pie se hunde,
oscureciendo el aura atormentada.
El miedo en mar de angustias se convierte,
ya no hay certezas, ¡ya no queda nada!
Mas; no es la vida crueldad o pesadumbre,
el laberinto es trama enmarañada,
a descubrir el velo que la cubre,
debe aprender la mente esperanzada.
Guerrera la razón llama al valiente.
Muy lentamente la razón se aclara.
Despierta nuestro espíritu consciente,
serenamente erguido se levanta.

QUIERO DECIRTE...

Si hoy me tocara partir,
sentir que llegó mi hora,
seguro me iré feliz,
porque he vivido en la gloria.

La dicha de los amigos,
los afectos y esas cosas
que hacen que te sientas rico,
aunque moneda no sobra.

Si hoy me tocara partir,
querría entre tantas cosas,
decirte cuánto te amo
y grabarlo en tu memoria.

Entregarte el corazón
como pétalo de rosa
para que al abrir un libro
me encuentres entre sus hojas.

Si hoy me tocara partir,
sólo te pido una cosa,
no dejes de sonreír;
pues, tu sonrisa es hermosa.

No se borra el sentimiento,
ni ha de apagarse la antorcha,
ardará por siempre el fuego,
testigo de nuestra historia.

SOPA DE LETRAS

Se marchan las golondrinas
y el otoño, somnoliento,
va preparando el regreso
el verano despidiendo.

En las escuelas los patios
despiertan de los silencios
regresaron los jolgorios,
el alboroto, los sueños.

Abanicos son las hojas
que habitan en los cuadernos,
sus renglones son caminos,
los lápices los obreros.

Ansiedad, encuentros, risas
lágrimas de descontento
de novatos temerosos
frente a ese nuevo universo.

Palabras de bienvenida
se escuchan de los maestros
y en las filas a las aulas
los amigos van surgiendo.

Entre blancos guardapolvos
el futuro va creciendo
armando el rompecabezas
que forma el conocimiento.

Flores de jacarandá,
tapizando los recreos,
de la inocencia la brisa
esperan para los juegos.
Reglas de tres y los signos,

sumas, restas, dividendos,
sopa de letras curiosas
que toman vida en los cuentos.

ZEPHYRUS

Boreas, viento del norte,
lleva en tus alas mi grito,
grito guerrero que sube
desde el más profundo abismo.
Grito que enmudece el cielo,
y que el aire ha estremecido,
grito de incontables nombres
por la violencia abatidos.
Lágrimas que nunca cesan
cicatrices que desangran,
filos, palabras hirientes,
cobardes puños se alzan.
Esas víctimas de oprobio
que sintiéndose culpables,
se cuestionan mil preguntas
en un vacío insondable.
Almas doquier esparcidas
igual que cristales rotos,
agónico, desgarrado,
el ser se vuelve despojos.
Ensombrecidos de noche
han emprendido su vuelo,
y en un silencioso duelo,
los ángeles han venido.
Ángel del dolor te pido,
que tu voz se alce implacable
clamando por la justicia,
castigo hallen los culpables.
Zephyrus desde el oeste
te ruego, ¡esparce mi grito!
grito por mí, por nosotros.
¡Ya no más violencia grito!

LA TOSCANA

La luna es doncella etrusca
paseando por la toscana
la brisa entre las palmeras
canciones de amor le canta.

La noche sutil, sensual
la ve bañarse en la playa,
luego descalza camina
por finas arenas blancas.
Desde el alto acantilado
en las cristalinas aguas
su resplandor reflejado
posee cristales de plata.

La luna es doncella etrusca
por la campiña toscana
recorre el Valle de Chianti
y en los viñedos descansa.

Catorce fueron las hijas
de la cultura romana,
y siete son tus sirenas
cantando a la luz del alba.

A veces doncella etrusca,
otras, patricia romana,
mujer lombarda winnili,
la luna de La Toscana.

A LA ORACIÓN

Qué misterio es el que esconde
la tarde cuando se marcha
dejando paso a la noche
que con sus sombras avanza.
El campo ha quedado inmerso
en la quietud intrigante
descansa el tiempo dormido
y no quiere despertarse.
Melancolía que invade
en la misteriosa calma
rompe el silencio presente
una torcaza que canta.
Hasta el viento se detiene
algo superior lo manda
no debe nada moverse
cuando los ángeles hablan.
Se ven los últimos rayos
del sol sobre las montañas
las nubes con sus caricias
les dicen hasta mañana.
Lentamente se vivencia
la hora de la oración
recogimiento y silencio
invadiendo el corazón.

CANCIÓN MARINERA

Amanecer.
Gaviotas en vuelo.
Estallido de olas.
Abraza a su mujer como si en ello le fuera la vida.
Besa la frente de su hijo. Cuide a su madre.
Se embarca.
Suelta amarras.
Se aleja.
Mar adentro busca el sustento.
Huellas de cuatro estaciones.
Manos ásperas tiran de la red. Aguda mirada. Horizonte.
Rompe el silencio canción marinera.
Soledad que arrulla sirenas.
Ama el mar.
Quizás por ello, soporta sus embates.
Quizás por ello,
decidió quedarse.
Dos figuras en el muelle.
Esperan...
Lágrimas salobres.
Dolientes arenas.
Allende los mares.
Canción marinera.

FANOR ORTEGA DÁVALOS: Contador Público Nacional (Universidad Nacional de Tucumán), de nacionalidad boliviana auto exiliado en Salta desde 1970. Coplero (miembro de la Asociación de cultores de la copla de Salta), miembro de la Academia del Folklore de Salta. Obras publicadas: Mi copla (Universidad Autónoma Juan Misael Saracho –Tarija- Bolivia), la copla Lejos del Pago (Tarija Bolivia). A la hora de mi partida (Amazon edición virtual). Obras a publicar: Tuve que salir del pago, No tengo ningún secreto, Para Vicente Camargo, En la Pampa de Culpina, Origen de la copla y Dejo la última copla.

PARA ESTHER MARISOL

Yacuiba tuvo la suerte,
de ver nacer a una estrella
con la voz de los canarios,
y la sonrisa más bella.

Desde su tierno clavel,
cosechar fue su destino
discos de plata, de oro
y del ansiado platino.

“La armonía que conjuga
la belleza, en Mar y Sol
es diáfana y transparente,
por la voz del corazón”.

La calidez de su tierra
brota cuando nos regala
un ritmo de chacarera
como una flor para el alma.

Con la cueca y la tonada
del valle central o el chaco,
su copla pinta en los cielos
el sentimiento chapaco.

NO HAY NADA COMO UN AMARGO

“No hay nada como un amargo
para endulzarnos la vida,
si nos encontramos solos
como estando en compañía”.

GLOSA

Tanto para el citadino
como pal’ hombre de campo,
antes o durante el sol
“no hay nada como un amargo”.

Con la pavita o el termo,
la yerba, mate y bombilla,
ensaya el diario ritual
“para endulzarnos la vida”.

Y al calor de la bombilla
hasta comparamos como,
fuera de los labios de ella,
“si nos encontramos solos”.

Ensillando un cimarrón
en el pago o en la ausencia
nos junta con los recuerdos
“como estando en compañía”.

ENTRE GUSTOS Y COMIDAS

“Entre gustos y comidas
personalmente me choca,
de aquella que más me gusta
porque me encoge la ropa”.

GLOSA

Entre todas las funciones
principales de la vida
hay algo contradictorio
“entre gustos y comidas”.

Algo tan imprescindible
los efectos que provoca,
pudiendo ser lo más bueno
“personalmente me choca”.

Alimentarme resulta
un sentimiento de culpa,
contrariando al paladar
“de aquella que más me gusta”.

No me afecta al organismo
de ninguna de las formas,
su efecto es el más absurdo
“porque me encoge la ropa”.

DICE LA MAYOR VERDAD

“Dice la mayor verdad
que a la existencia concierne,
lo más seguro en la vida
únicamente es la muerte”.

GLOSA

Pensando sobre la ley
de la relatividad,
esta copla de contreras
“dice la mayor verdad”.

A sabiendas que la parca,
nunca puede detenerse
en las especulaciones,
“que a la existencia concierne”.

Se incrusta en el nacimiento
de forma definitiva,
de modo que esté latente
“lo más seguro en la vida”.

Esta confianza es absoluta
siempre podrá mantenerse,
porque la que nunca falla
“únicamente es la muerte”.

EN LA NOCHE DE TU AUSENCIA

“En la noche de tu ausencia
se espesa la oscuridad,
sólo el candil del recuerdo
alumbra a mi soledad”.

GLOSA

Cuando se agranda el silencio,
se despierta una dolencia
tal vez por atormentarme,
“en la noche de tu ausencia”.

Cuando un rayo de las sombras,
en busca de eternidad
llega al color de mi senda,
“se espesa la oscuridad”.

Y en los adentros del pecho
se desatan los infiernos,
que los atiza y contiene
“sólo el candil del recuerdo”.

De aquel recuerdo, que atrapa
a mi triste realidad
escarbando en los olvidos,
“alumbra a mi soledad”.

PUCHA QUÉ LINDA ES LA RIOJA

Pucha qué linda es La Rioja
pa'l tiempo del carnaval,
por los llanos, por la costa
para chumar y chayar.

Sueña mi caja chayera,
con un gran yuro de aloja,
que no nos falte en febrero
pa' chumarnos en La Rioja.

De paso por Sanagasta
imitando al indio Panta,
con la mejor copla al vino
entonaré una vidala.

Haciendo un alto en Aminga,
benedicirá al mejor vino
la bodega de don Pedro,
como en misa de domingos.

Con agua, harina y albahaca
que abunda en los topamientos
dedicaré pa' la Cuma
todito mi pensamiento.

Hasta llegar a Alpasinche,
sin disimulo, chumao
a despenarme en vidalas,
junto a un muñeco ladio.

Linda cajita chayera,
fiel devota del Pujllay,
por José Jesús Oyola
¡viva La Rioja, velay!

AL FINAL, TANTA ALPARGATA

Al final, tanta alpargata
que perdí en un tiempo lejos,
en las sendas de los sueños,
me arrancaron de Bermejo.

Tal vez no fue para tanto
el perder las alpargatas
como el dolor de pensar,
que todo fue para nada.

Miento, cuando digo nada
y esa mentira es verdad,
no hay mal que por bien no venga
como bien dice el refrán.

Aunque entonces me dolía
cosechar tanto desdén,
realmente ni sospechaba
que un mal fuera para bien.

La partida de Bermejo
era un trago muy amargo,
para andar vagando lejos
hasta llegar a Camargo.

Justo para la vendimia
clandestino y forastero,
como fuera el primer premio
la vi, un siete de febrero.

Gracias a las alpargatas
perdidas en ese afán,
encontré lo que buscaba
corroborando al refrán.

ERA EL BRILLO, UNA CASCADA

Era el brillo, una cascada
de la noche del cabello,
y en armonía sus ojos
me iluminaban el cielo.

Para que grabe en el pecho,
como jamás fue ninguna
otra ocasión, lugar, fecha,
hora y fase de la luna.

No era que tuviera celos
la luna, ni por discreta,
no pudo más contemplarnos
sólo por su fase nueva.

La ocasión inmejorable:
la vendimia de Camargo,
que para propios y extraños
en el mejor de los pagos.

Era un siete de febrero,
fecha que sigue latente
cumpliendo ya, medio siglo
en el año dos mil veinte.

Como a las diez de la noche
hora que aún se la siente,
endulzándome los días
y las noches, para siempre.

Aunque todo un medio siglo
parezca una eternidad
apenas es un instante
para la felicidad.

Porque duelen las migajas
del tiempo, y es un infierno
pensar que puede acabarse,
lo que debe ser eterno.

También se arrima esa fecha
mostrándome los errores,
de ofrendar sólo una copla

en vez de un ramo de flores.

Más nunca será un olvido
cuando al fin pude sentir,
que me respondía el cielo
cuando ella me dijo “Sí”.

MÓNICA OVEJERO: nació en Salta. Entre 2006 y 2019 publicó siete libros de poemas (“Apasionado Motivo”, “Poeta y Navegante”, “Emociones”, “Nocturno”, “La Promesa” y “Ritual de Espera”) y dos libros de cuentos “El Destierro” y “Bajo la luna”. Partícipe en varias Antologías. Secretaria General de la Sociedad Argentina de Escritores – Filial Salta e integrante del Grupo “Con Voz de Mujer”, con el cual editamos y publicamos la Antología “Amor, Desamor y Pecado”.

ALMA DESNUDA

Se me vuelan los ojos sobre el océano
que nos separa a fuerza de distancia.

Y se me escapa un suspiro
al suponer el sortilegio de tu figura.

Mis labios susurran tu nombre
suavizando cada letra que lo forma.

El alma se me vuelve crepúsculo
de tanto anhelar tus caricias.

Esto soy desde que estás en mis días
alguien que recorre la creación hecho ternura.

Tratando de consumir con mis dedos
los contornos imbatibles de tus formas.

Oculto mis ojos ante las miradas intrigadas
de los que se deslizan a mi lado.

No vayan a descubrir que ando por ahí
enamorado y con el corazón desnudo.

Ten paciencia con este hombre
que se ha vuelto latido.

Camino lento en busca de tu costado
donde cobijarme feliz y para siempre.

DESIERTO

Transito mis días con el alma impaciente,
y el cuerpo sobrecoído al advertir
se detendrá pronto el rocío de tus caricias,
y el desierto que es mi piel perderá su oasis.

Me enfrento al espejo de tus ojos bellos
viendo extinguirse las estrellas surgidas en los míos
en ese instante previo y asombroso
que compartimos al diseñar nuestro primer beso.

Nos perdimos y erramos la senda
esa que nos llevaba al edén de nuestras vidas.
Se apagó el faro que guiaba mi ternura
y con él tu voz revelando tu afecto.

Me cercan las tinieblas y llora mi alma,
presintiendo la llegada de tu ausencia,
que se cobijará en mi tiempo,
al apagarse el fuego de nuestro amor.

Sufro y mi angustia clama en silencio,
y late lento mi corazón herido.
Confirmando doliente que pronto
tu presencia será sólo una sombra.

GENIO Y FIGURA

Su boca deja escapar palabras
y mis ojos viajan junto a las letras
hacia esos mundos que me muestra.
Sus manos se mueven y en mi oído silban
el do re mi fa sol que a la brisa le roba.

Sin darse cuenta me dice un poema
y levanta vuelo mi espíritu
hacia ese cosmos donde sólo habita él.

Surge en medio de la charla un inédito personaje
y el actor se desenvuelve a la medida.
Soy testigo de su genio y figura
como un Sancho que corre detrás de su Quijote
mientras ora porque la fantaseada Dulcinea
venga pronto para acariciarle la piel.

Diseña colores nuevos para viejos arco iris
y mientras camina con sus pasos largos
por las calles cortas de su ciudad amada
dibuja con un gesto de sus manos el adiós.

Veo la ternura adquirir las formas de su cuerpo
sonríó feliz de haber compartido junto a él
la amable brevedad eterna de una taza de café.

GUERRERO ENAMORADO

En la fresca noche del carnaval de Febrero
altivo danzaba luciendo mis plumas.
Imponente guerrero que admiraban todos
pues venía en la comparsa de Villa Cristina.

Recuerdo lo libre que me sentía,
si alas parecían tener mis polainas de cuero.
Mi danza vigorosa tenía al público cautivo,
que admiraba mi deslumbrante atuendo.

Pero, de pronto con dulce crueldad
una flecha de amor golpeó mi pecho.
Eran tus ojos azabaches, mi salteña
que desde una esquina me apresaron.

Como un ángel en medio de la gente
tu mirada me volvió tu prisionero.
Los latidos de mi corazón se aligeraron
y en medio de la calle me frené.

Mujer de Salta, la de cuerpo espiga
cabellos del color de fuego.
Esa noche aromada de Febrero
golpeé mi caja encendido por tu encanto.

Y ese osado guerrero enamorado
imploró para que aguardaras mi regreso.
Cuando la noche se matizó de aurora
regresé para entregarte mi amor.

TRAVESÍA

De pronto me quedé sin voces para llamarte,
y tu nombre se aleja de mi boca,
transformado en viento furioso de agosto,
atrayendo los recuerdos del amor y sus promesas.

Mis lágrimas humedecen gota a gota,
las tibias e iluminadas tierras cafayateñas,
mientras mis manos destierran mis caricias,
convertidas en salinas en la Puna de Atacama.

Sobre tu santa heredad se vierten mis sueños,
vuelos cepas marchitas por el frío cordillerano.
Ellos reclaman mi alma y sangre esparcidas
sobre las dormidas cúspides de Campo Quijano.

Siento que olvidé mi existencia en alguna esquina,
de esta provincia infanta acunada por mil cerros.
Apenas soy una sombra que recorre los senderos
de esta Salta, que se hace ofrenda en Setiembre.

Voy del banano a la caña de azúcar nutriéndome,
bebiendo las lágrimas que recorren la Quebrada.
Soy radiante como el sol de Orán que incendia,
o verde como la flora salvaje de los Parques.

La soledad es la savia que circula por mi linaje,
soy sosiego asombroso en la Cuesta del Obispo,
para resurgir convertido en flor de cardón,
hechizando con mi finura los ojos del Eterno.

Y regreso de mi travesía hacia el dolor,
convertido en zamba, fragante de vinos y coplas.
Para descender presuroso a besar la amada tierra,
donde yacerán, al fin, mis vestigios de duende.

SERGIO PAREDES: Nacido el 15 de enero de 1.950 en Salta. Pasó su tierna infancia en Purmamarca donde vive toda su familia y luego vino a radicarse a Salta en 1.956. A los 14 años en los carnavales con Tomás Lipán, Domingo Ríos, su tío Heriberto y otros músicos amenizaban los bailes a capela. En 1.965 Domingo Ríos viaja a Salta y formaron el “Dúo Domingo y Hugo”. Actuaron en fiestas familiares. Cuando ‘Peña La Cumbre’ inicia su espacio cultural, se conocieron con Hicho Vaca, animador oficial de la misma, quien se integró al Dúo y sugirió el nombre de ‘QUECHABO’ (proviene de quena, charango y bombo). En 1.974 conforma con el músico Nicolás Vargas diversos grupos, como ‘Los Quebradeños’, ‘Granada’, ‘Nico y Hugo’ con música folclórica y moderna donde integra también su sobrino Luis Torres. En 1.982 con el tecladista Juan Carlos Marín, el guitarrista Néstor Ovando y en percusión Juan Carlos Camino forman el conjunto musical ‘Los socios del Ritmo’, grupo musical que le brindara satisfacciones interesantes. En 1.990 comparte con su primo Horacio Aguirre ‘Los Gauchos Fronterizos’. En 1.995 retorna Domingo Ríos de España, un nuevo ciclo para la ‘Quena de América’, Lito Nieva y Sergio Paredes, aunque por poco tiempo debido a la salud de Lito, realizándose actuaciones alternas entre el maestro y Omar Liendro en las peñas de la ciudad. Hoy es miembro de honor de la Academia del Folklore de Salta y directivo del COFFAR – Consejo Federal del Folklore.

SONETO

Que te amo, te lo digo,
 más de mil veces puedo jurarlo,
 que este fuego de mi amor
 hoy se mantiene intacto.

Que te amo, te lo digo,
 ni un instante debes dudarlo,
 porque contigo conocí el amor,
 simplemente concordamos.
 ¡Ay amor! Si tuviese océanos,
 para mojar te con mis sueños

y ahogarme con tu encanto.

Embeberme de tus ojos
y con la fuerza de nuestros brazos,
¡todo!, ¡todo alcanzarlo!

SECRETO

Por favor no le digas a nadie
que al descuido de todos
te estoy contemplando,
que he mordido tu boca
con mi beso imaginario.

Por favor no le digas a nadie
que es secreto este amor
y secreto nuestro canto,
y que se endulzaron mis dedos
cuando acariciaron tus manos.

Ayer no te diste cuenta
que hasta hice un garabato
con mis ojos por tus senos
por tu rostro y por tus labios,
y al rubricar mi amor por ti
en el libro de tu encanto,
suspiraron los escritorios
y los expedientes temblando
salieron al patio a ver
si alguien estaba observando.

Por favor no le digas a nadie
que enciendo luces en tu alma,
que a la mía has iluminado
y que dejo siempre en tu boca
mil besos imaginarios.

Por favor no le digas a nadie
que me robo tus miradas
desde el momento que entramos,
que eres antojo de mi verbo
y que de ti... estoy enamorado.

MARÍA

¡Qué hiciste! María, ¡qué hiciste! mi amor,
hoy, para llenarme, de tanta ilusión,
que el sol hizo un nido, lleno de cariño
con un nuevo trigo, en mi corazón.

En el vientre bullicioso de todas las mañanas,
recorren la oficina mis ojos por vos,
sólo por nombrarte, se muere mi boca,
o quizás te nombra y ni cuenta me doy.

La rosa de tu alma, callada y serena
tal vez procuraron, mis sueños de amor,
o tu forma distinta, de ver la vida,
con ojos traviesos, llenos de emoción.

O será tu cuerpo, tu voz o tu rostro,
que llena mi todo, con cuanto fervor,
la cosa es que tengo, adentro del pecho,
la tarde infinita de tu inspiración.

PLENITUD

Y yo, que nunca imaginé
que iba a conocer otro cielo,
que iba a enamorarme de ti
de tu modo y de tu verbo
de tus jazmines de amor
que perfuman nuestros recuerdos.

Y yo, que nunca imaginé
que estaría en tus labios preso
y que ellos rosarían mi boca
como si fuese el primer beso
y que temblando de ansiedad
esbozarían el mejor “Te Quiero”.

Y yo, que nunca imaginé
que sería fuego de tu fuego,
que tendría toda tu piel
deletreando con mis dedos,
con la ternura más sutil
por la cintura y los senos.

Y yo, que nunca imaginé
que en el ala de tu sombrero,
llevarías marcado mi nombre
con un corazón en el medio
y que le dirías a todos
que soy el hombre de tus sueños.

Y que sólo piensas en mí
con un amor verdadero...
... en capricornios de luna
floreciendo va el amor nuestro,
con el aroma de eucaliptus
y gloria de crisantemos.

TRISTEZA

Amor, te esperé cuanto tiempo
que son las dos de la madrugada,
mis ojos reclaman tu ser,
entristecidos tras la ventana.

Les dije que ya no vendrías,
tal vez, tal vez mañana,
pero ellos, no me comprenden,
dile, amor que me amas.

El reloj, marca las horas,
mi corazón, soledad en la ventana,
y en el río de tu ausencia,
bebo angustias con el alma.

Amor, te esperé cuanto tiempo,
no sé si vendrás mañana,
el silencio, canta tristezas
con el preludio del alba.

ESPERA

Ayer desnudé mi ilusión
bajo la maldita espera
dejé en libertad mis secretos
para que todos los supieran.

Le dije al rosal de mi casa
que no vivo sin tu cielo,
que soy angustia sin tus ojos,
sin tu boca, sin tu quiero.

Le dije amor que en el alma
tengo tu marca de fuego,
con el perfume de rosas...
rosas, jazmines y almendros.

Entre espinas me desangro
cuando te sueñan mis sueños,
y entre pétalos te extraño
con luna de crisantemos...

...y presiento amor que te vas
por algún camino nuevo,
invitada tu juventud
por odas de otro trovero...

RENACER

En cada lágrima que de mis ojos nace,
se enjugan tus besos envueltos en sus llamas.
Se enlodan en mi sal, se unen con tus lágrimas,
se enternecen en mi boca y acarician mi alma.

En esas gotas de amor comprendí,
que mi amor puro y sereno
se descarnó del dolor
y encontró el regocijo en tus senos.

Comprendí que sin amor somos ciegos,
que sin él no existe la vida,
aunque son un instante nada más
todas las albricias,
pero un instante eterno
cuando la pasión los purifica.

Llora amor, por amor
y encárnate hasta las fibras más íntimas,
desnúdate ante él sin reservas ni mentiras
y cuando sientas correr por tu piel
una ternura infinita,
alcanzarás a comprender
que el amor puro y sincero es aquél,
sólo cuando dos almas armonizan.

Llora amor, por amor
que se nos va la vida.

SENTIMIENTO

Yo tengo en el pecho
tu luna traviesa
plena de cariño
sutil algodón,
o despeinadas nubes
de blanca ternura
o bellos crisantemos
llenos de candor.

Y tengo tus sueños
guardados en un cofre
que estaba vacío
cual mi corazón,
y hoy se ha colmado
de cuanta alegría
que me dio tu vida
con esta ilusión.

Yo tengo tu boca
marcada en la mía
con el fuego intenso
de loca pasión,
las tibias madrugadas
donde deshojaban
miles de quimeras
las rosas de amor.

Y tengo y mantengo
adentro del alma
el amor más puro
que nació entre los dos,
en campos de espigas
de trigo madura
la tarde infinita
que Dios nos regaló.

RESIGNACIÓN

Ayer guardé nuestros recuerdos
en un bolsillo del alma,
vi en los gestos de tu silencio
que me quieres casi nada.

He resignado esta lucha
que mi corazón encauzaba,
para qué, ya sin sentido
acaricio tus madrugadas.

No volveré a tu vergel
de las tardes encantadas,
prefiero sufrir callado,
que ilusionado sin nada.

No debo amarte más,
aunque mis sienes, se engañan,
ellas deben comprender,
que lo nuestro fue una etapa.

No debo esperarte más
aunque vengas resignada,
por favor, amor no vuelvas
si no estás enamorada.

LOS SUEÑOS

Adónde irán los sueños al morirnos
si el cielo está lleno de ilusión,
habrá que reciclar en corazones,
que estén vacíos, los que nadie les dio amor.

Adónde irán mis sueños cuando muera,
mas huérfanos en penas andarán,
buscando tu refugio ¡qué quimera!,
en barcos de esperanza sin anclar.

Adónde irán tus sueños cuando mueras,
mas llenos de egoísmo seguirán,
despeinando locuras sin medidas,
en cabelleras de la vida rodarán.

Adónde irán nuestros sueños si morimos,
si el alma no los precisa allá con Dios,
ciegos, sin poemas, sin sentido,
huecos morirán en el adiós.

Adónde irán los sueños al morirnos,
para qué tanto espejismo terco amor,
si hasta el patio está triste sin recuerdos,
si los sueños como dicen, sólo sueños son.-

JULIO CÉSAR QUIPILDOR: Nacido en La Viña – Salta un 5 de agosto de 1.964. Hijo de Zamba Quipildor y Eufracina Torres. Violinista folklórico, gran bailarín de danzas tradicionales. Cantor de bagualas y escritor de coplas, recorre los paisajes salteños llevando el arte que heredó de sus padres.

BIEN SALTEÑO

Cuando llegue a Cafayate
 voy a ir en busca del torrontés.
 Porque... de sólo pensarlo...
 se me alegra el alma otra vez.
 Me llama la magia de tus viñas!!
 Me cobija como un abrazo
 tu manto de arena blanca!
 Cómo no soltar el grito
 si tengo en mis venas
 la sangre del bagualero.
 Qué culpa tengo yo si nací
 bien, bien salteño!
 Por eso adonde quiera que voy
 siento que soy un poncho al viento!
 No concibo mi vida sin una guitarra!!
 porque aprendí a cantarle a la vida,
 al paisaje verdadero!!
 donde mora la verdad de los sentimientos.
 Soy la copla de los Quipildor!!
 Soy la baguala, señor!!

LUZ EN SU CORAZÓN

Qué anhelo tan deseado!
Q mi alma desesperada
sentía de verlo otra vez
a mi hermoso niño.
Mi changuito luminoso!
Único!
Único de verdad.
Siempre preguntando
Queriéndolo saber todo!
Es mi corazón antiguo
mi corazón eterno!
Mi corazón en presente
pasado y futuro.
Me siento tan mudo y asombrado
cuando lo sigo con mis ojos.
Y escucho cada palabra suya.
Me llena de sabiduría.
Qué enseñanza tan hermosa!
Amo a mi hijito con
todo lo que soy.
Y me pone triste cada vez
q tengo q apartarme de él.
Porque siento que somos uno!!
Dos almas que se fusionan
en una sola!
Voy a aprovechar cada momento
cada día para llenarme de él.
Hijo querido...
Te amo con todo, mi esencia
mi espíritu
mi dolor.
Siento que ahora más que nunca
no nos vamos a separar nunca más.
Nuestras almas ya se juntaron! Hijo mío
enséñame más!!
hijo mío!

LUNA CAFAYATEÑA

Sale en los valles
la luna cafayateña.
Y se mira en el río calchaquí.
Es libre y dueña.
Mientras todos dormitan,
recorre cada
milagro de la tierra.
Ilumina las aves
nocturnas que vuelan
Qué valle tan extenso!
donde los duendes
esculpen en barro
el paisaje que duerme.

Pero es el viento que corretea y corretea cantando, cuando vuelve
enamorado, de besar la arena.

Pero... la noche muere, muere
de tanto amor. Y es la luna que enciende
la presencia de la tierra.
El río calchaquí y la luna
siempre, siempre vuelven
a jugar por las quebradas
cada vez que pueden
un romance infinito
que nunca ¡nunca se pierde!

INVIERNO EN CACHI

Contemplo las viñas nuevas de Cachi.

Las viñas que pronto tocarán
con sus ríos caudalosos
la alegría de los cacheños.

Protegidos por pequeños cerros
cuidados por los vientos,
y alimentados por el aire fresco
y generoso del valle.

Imagino su nacimiento abrazando
a las alturas, con sus brazos, sus ramas ásperas.

Degustar su magia debajo de sus parras, cerquita del río calchaquí
es sentir muy adentro

el ¡nacimiento de la copla verdadera!
que empuja desde lo profundo la deidad del vino.

En Cachi nació El Seclanteño,
eternizado por siempre por don Ariel Petrocelli.

Tierra silenciosa y misteriosa.

Tierra para volar con las estrellas.

Donde el sol al morir,
deja un cielo de acuarelas.

Deja en las nubes lo brillante
del nácar como un suspiro
de ángeles enamorados.

Todavía siguen sus árboles vacíos
del verdor típico de su pueblo.

He probado sus vinos
y no hago más que sentir y
viajar hacia el mundo de
lo inmaterial!

donde sólo ¡importa el alma!
 alegre e inquieta.
 Al final cuando llegue el momento,
 uno lleva un mundo de vivencias.
 No existe riqueza material,
 que pueda comprar,
 ¡el presente compartido!
 el haber crecido día a día
 festejando la virtud y la dignidad
 la humana realidad
 en que nos hemos ¡convertido!

CACHI EL GRAN MISTERIO

Como un mundo nuevo.
 Como un sentimiento que emerge.
 Como el asombro que en los ojos
 muestra la alegría del alma,
 así es Cachi.
 Tierra de sal y arena.
 Tierra donde el viento juega,
 a ser niño siempre
 porque desanda en cada calle
 de tierra. Va limpiando con su corazón de levedad.
 Como una caricia de duendes,
 ¡Cachi es el destino final!
 Donde los cielos colorean su
 apasionado amor con el sol.
 Debe salir desde lo hermético,
 la verdad que guarda en sus
 entrañas.

Aquí comulgan la vida,
y lo eterno!!
Porque si de amor, la espera
desespera, yo sólo suelto
palomas al aire,
en una zamba que el viento
irá trepando hasta llegar al nevado.

Me voy con mis hermanos
a volar en la verdad,
de todo lo que fue,
y está por venir.

Cachi me ha ¡llamado!
Y yo avanzo hacia su
profunda identidad
de lo que siempre fue
un misterio... para el alma!!

Las noches se iluminan
mucho más en el Quipón!
donde el amigo Rubén Chihan
pone en la mesa la calidez
que se eterniza en las charlas.

Encuentro de amigos!
Encuentro donde se vive,
por siempre el presente!!
Hasta la luna le pone un manto
de luz para iluminar,
las almas que cobijan,
a este pueblo que nos llama,
a cada instante!! a abrazarnos...

Abrazarnos en el tiempo!!

Para soñar y volar.

COMO UN ARBOLITO

Como un arbolito con ramas
delgadas y claras hojas verdes,
así está creciendo tu niño!
Y en sus brazos quiere abrazar
la maravilla de la vida.
Hoy, en su día, su sonrisa...
es la más brillante estrella!
y no alcanzan sus ojos
para agradecer tanta ternura.
Pronto, pronto se hará hombrecito.
No se puede detener
el tiempo! Sólo queda,
disfrutarlo con nuestros silencios
con nuestras alegrías...
Y dejar que el presente nos
acompañe!
Los abrazos y besos
ojalá nunca! terminen
La maravilla del ser!
es ver en los ojos de los niños
la inocencia y la frescura
que penetran en nuestros corazones.
Nunca terminaremos de regar
con tanto amor ese pequeño
arbolito!
Si hasta con nuestras lágrimas
llenas de alegría,
explota en todo nuestro ser.
Mañana, deja que el canto de los pájaros
siga regando de melodías a
ese árbol joven
para que su alma
siga alcanzando
el misterio de la vida!

AMOR TOTAL!

Señor Jesús Cristo entrégame
tu amor total.

Concédeme la facultad de curar
quien me vea sane sus dolencias
quien se me acerque tenga luz
en su corazón.

Dame el poder de erradicar el mal,
quiero ser tu instrumento de
paz, amor y verdad.

Quiero cambiar mi corazón
y mi palabra, todo, todo lo malo.

Te pido que me asistas y nunca me abandones.

Mi alma se abrió para siempre
para que tu amor penetre
y sea en el mundo la luz más brillante!!

Voy a ser tu emisario.

Voy a llevar tu nombre y amor

Señor gracias por levantarme.

Y gracias por todo el amor y
el cariño que me haces
sentir en el prójimo.

Señor Jesús Cristo
mi alma te pertenece.

Soy ahora el hombre nuevo.

Soy tu voz en mi existencia
que ahuyentará todo el mal.

Soy ¡tu propia luz!

Tu presencia y tu bondad!

MI HIJITO!

Correr, correr... correr!
 tras el viento
 es sentir con los brazos abiertos
 que es posible abrazar la felicidad
 y mostrar la sonrisa amplia, blanca!! Y en los ojos la alegría
 de quien abraza con todo
 el corazón a su padre, a su madre!
 Sentir en las manos...
 lo que las manos piden a gritos
 sólo ternura natural del alma!
 Correr... y correr...
 Y no parar nunca!! de correr
 tras el viento!
 Hoy me tocó llenarme el pecho
 de algo..., cómo decirlo!??
 Si nunca encuentro las palabras
 Y eso me pone siempre triste,
 porque cuando me toca
 mostrar lo que siento
 me quedo mudo!
 Pero en mi pecho juegan, saltan
 y bailan los duendes de la alegría.
 Mis ojos no tienen fin!!
 porque de pronto me llegó
 la alegría!!
 Voy a ver de nuevo a mi hijo!!
 que me espera todos los días.
 ¡¡¡Todos los días!!!
 Correr... y correr...
 y no parar de correr!!
 a abrazarme
 a abrazarme con ¡¡¡mi hijo!!!
 mi changuito Neyen otra vez!

SOLEDAD NOCTURNA

La sombra que ahora está
pensativa, doblando su espalda,
se está bebiendo con el presente,
la soledad nocturna y silenciosa,
de un tiempo feliz, que se le fue!!!
Una casa triste lo mira, lo observa
enmudece mucho más su presencia.
Un bar... un boliche, un bodegón,
Le abraza, la nostalgia eterna!
Y si camina bajo las parras
esta sombra es un fantasma
oscuro sin final,
sin sonido alguno que lo detenga.
Y si anda por los cerros,
la luna le acompaña en sus pasos.
En una mesa, también se lo ve.
Dormida sombra del alma!
Dolida agonía del penar!
Que ya machadita, en sueños,
se ve iluminada en su soñar.
Por eso la copla siempre
entiende de vacíos y dolor.
Es quien le entrega la ternura
que espera su corazón!
Ahora... se levanta... y se va
Lejos se va achicando su altura.
Tambaleante sombra al caminar.
Triste alarido que a la noche
con sus estrellas
la puso... la puso a llorar!!!

“ZAMBA DEL PÍO AMAYA”

Cuando canta el Pío Amaya
todo Cuyo le saluda
y es Mendoza una guitarra
surco sonora que arrulla.

Suelta palomas del alma.
Corazón cogoyo amigo.
Y en la bodega encantada,
es un parral mendocino.

Por Salta y por Santiago
de mistoles y de duendes
entre bombos y bagualas
el Pío Amaya vuelve.

La noche cafayateña
lo espera siempre en febrero.
Y en el color de las uvas
se vuelve serenatero.

Quiero cantarle al hermano
que nuestra música abraza
bajo sombras de algarrobos
su voz siempre nos hermana.

ADRIANA ELIZABETH QUIROGA: Nació el 9/10/1970 en Campamento Vespucio, Salta, Argentina. Profesora de Piano. Fue docente de Artística en el Nivel Inicial y Primario en la Escuela N° 4419 “Sargento Juan Bautista Cabral” de Campamento Vespucio y Prosecretaria en Nivel Secundario del Instituto “Santa Catalina de Bolonia” N° 8123 de Tartagal. Actualmente radica en la ciudad de Salta, en donde se desempeña como Docente de Artística Nivel Inicial-Primario en la Escuela N° 4644 “Almirante Guillermo Brown” y en Rosario de Lerma en el Colegio N° 8121 “Santa María del Rosario” – Rosario de Lerma. Dentro de sus cualidades se destaca el diseño gráfico y la gran pasión por la fotografía. Autora del libro **“Cuando nace la poesía en Vespucio...”**.

TIEMPO

Cuando el corazón lo dicta...
Cuando las palabras se hacen eco...
¡Cuando mi mirada sea la tuya!
Cuando simplemente “despiertes”
a la gran aventura de vivir,
de arriesgar, de sentir, de amar,
de ser uno mismo sin interrogación.
Aquí te estaré esperando...
para seducirte aún más.

MOMENTOS

A veces escribo...
para no pronunciar palabras
que se entremezclan con un suspiro.
Hay momentos que están en mi alma
y quedarán contigo cuando me haya ido, en todos,
acabo declarando cuánto te he querido.
A veces escribo en el aire...
otras veces en la copa de un árbol.
Hay cosas que siento tan mías, pero tan mías
que no son de nadie que las convierto en poesías,
para así compartirlas contigo un día.
Algunas veces escribo contigo,
al son de la luna que nos acompaña,
que sin ti no valen nada.
Hay escritos, que están en mi alma,
que se lleva el tiempo,
¡sabe Dios a dónde!, pero quedarán conmigo,
quizás en un olvido o tal vez en un suspiro.

¿SERÁ POSIBLE EL AMOR?

¿Por qué no puede el hombre amarla como a un hada? y... sorprendidos los dioses por el atrevimiento del grillo picarón que como un celestino hizo que el dragón y el hada se encontraran, quedaron todos atentos a la respuesta del Dios más sabio.

Porque ella es tan expresiva, tan íntegra, tan apasionada que ella sonríe hasta con la mente haciéndola la más graciosa; es tan soñadora que con sus alas en forma de mariposa juega con tu imaginación creando un mundo donde el amor lo puede todo. En donde el amor es posible entre un dragón y ella.

En cambio el hombre ante todo su misterio, supone no poder enamorarse, por miedo a amar de verdad. Por miedo a caer ante sus preciosas alas plateadas y perder su libertad sin saber que ella dulcemente lo protegerá de toda adversidad. Miedos que hacen que la noche se haga eterna sin remedio a sentir su bondad.

Han sido muchas las personas que con su algarabío falso y tenue engañaron al hombre en búsqueda de su verdad que hoy ante el delirio de un amor entregado, tiene miedo a ser engañado.

Muchas batallas el hombre venció, pero a ninguna se entregó, sólo a ese amor efímero que prometió cuidarlo sin saber que a su corazón encarcelaría sin piedad alguna, sólo por delirio de un ego que jugó ante su bondad.

Y llegó el hada para sorprenderlo con una simple verdad. Un amor verdadero y nutrido de un cielo escrupuloso que decidió desencantar su opresión.

El hada juega de rama en rama escondida entre florecillas violetas como el color de su generosidad y tomando capullos de rosales anaranjados, como su delicado ropaje ella lo mirará a escondida por miedo a espantarlo porque el hombre queriendo quitarse esa armadura que la vida le fue modelando, no sabe de existencias de hadas en un mundo lleno de crueldad.

Pero cuando el hombre, logre distinguirla y sentirla llegará a amarla si solo saca el velo de su mirada y se entrega al lenguaje de su corazón simplemente “confiando”, en palabras que rubricó en un mundo que ha olvidado, por ese velo puesto ante su verdad.

RENACER

¡Despierta de una vez!

Sal del capullo de esa flor que te atrapó por su belleza sin darte
cuenta que sólo te fue durmiendo de un suspiro.

¡Recuerda lo que fuiste!

Vive, sin mirar atrás y verás que todo se immortalizará ante tus ojos.

Que la agonía de tu corazón ya no será sólo una canción sino un
preludio de amor, de un amor eterno que resonará por tus cerros.

Emergerás con esa fuerza que desde tu interior fue implantado
desde el más allá para toparte ante su mirada que
dirá sólo tu nombre penetrando en lo profundo de tu ser.

¡Reacciona!,

que las aguas están sonando, que el sol está calentando y
el viento está soplando cambios que ya se asemejan, que ya se
sienten!

EXTRAÑA DAMA

Extraña dama, que caminas a veces sin rumbo,
a veces apresurada y atormentada...
por lo que el corazón te hace sentir y la razón no sabe callar.

Divisas bellas melodías, en ese horizonte que
a veces se eclipsa en la espesura de sus montes.

Y de repente llega una suave ráfaga de amor trayendo
caricias para el alma, caricias para tu rostro escondido en medio
de los pastizales con ese miedo que hace que te calles,
que te recubras con el manto de frescas mañanas ocultando
tus lágrimas con el rocío que se expande
por ese monte brioso, decidido a darte todo.

Sin darte cuenta es su voz la que te llama impensadamente,
diciendo dulces palabras que realzan ese gesto de mujer enamorada.

“Confianza” será tu guía. **“Esperanza”** tus fuerzas.

“Amor” tu grandeza. **“Pasión”** con toda ilusión.

“Una extraña dama” dispuesta a sentirse enamorada.

Grabadas, en mi alma, palabras que se proclamaron en el resplandor
de un mañana, cuando la montaña curó y testificó esas ansias,
consecuencia del camino.

ANA MARÍA RAMOS: nació en Buenos Aires, el 06 de agosto de 1.946. Salteña por adopción. Escribe coplas, recibiendo tercero y segundos premios en el certamen Coplas al Carnaval, organizado por la Municipalidad de la capital salteña en los años 1.982 y 1.983. Junto con la desaparecida artista y compositora sanjuanina Isabel Durán, recibe el 2º premio a la Canción Provincial, organizado por la Dirección de Cultura, por su vidala “La pena de mi copla”. Estudia música en la Escuela José Lo Giúdice de esta ciudad.

LABRIEGO

Yo he visto al campesino
erguido ante la tierra,
abarcándola toda en su mirada
como afirmando en ese gesto: “Es mía”.

Lo ha visto acariciarla
y aspirar su fragancia, agradeciendo.
Inclinarse sobre ella, arar el surco,
derramar la semilla,
regarla con sudor, con alegría...
Así te veo, amor, mi buen labriego.

Tendida ante tus ojos,
siento tus manos mansas en mi pecho,
y sobre mí te inclinas y me nombras
y me vas bendiciendo.
Aras firme mi cuerpo
con la ardiente energía
del hombre que es más hombre al darse entero.

Ahora quiero que sepas
que así, como la tierra, yo me entrego.
Y a falta de otros frutos para darte,
a tu ternura le florezco versos.

JUJUY

Como si fuera una canción lejana
me llega tu recuerdo,
y me envuelve una suave resolana
de quietud y de ensueño.
Desde el pecho a los labios se me
trepan
las ganas de cantarte,
y siento gusto a mango y chirimoyas
cuando empiezo a nombrarte.
Yo te nombro, Jujuy, la del airampo,
la tola y el poleo.
Pensativa en las cumbres te descubro
y en los valles te veo:
la fecunda Jujuy, que en Calilegua
estalla en naranjales
y por Ledesma endulza el tallo verde
de los cañaverales.
Jujuy, la que se asoma al Xibi-Xibi
como a un balcón de sueños
y en Zapla temple al fuego del
trabajo
su corazón de acero.
Melodiosa Jujuy de los charangos
y las quenás nostálgicas.
Policroma Jujuy, resplandeciendo
de luz en Humahuaca,
en el tabaco rubio, y en las trenzas

de sus firmes muchachas,
en el azul traslúcido del cielo
cercano de Tilcara,
en el ocre gastado de las calles
que guarda Purmamarca,
y en el verde reflejo en que se
duerme
la laguna de Yala...
Yo te nombro, Jujuy esplendorosa,
¡y la voz no me alcanza...!
Pero te nombra el Pucará en
silencio
desde su piedra intacta,
la heroica rebelión de Viltipoco,
la apacheta, las huacas,
el Tantanakuy y la Manca Fiesta,
Pujllay y Pacha Mama...
Y te nombra tu pueblo,
agrandados los ojos para verte
en tu crecer sin pausa,
agrandadas las manos para darte
su fuerza esperanzada.
Y agrandado de orgullo el corazón
si alguna vez se escapa
como un suspiro el nombre que te
dieron,
ay... Tacita de Plata...

ANTE UNA TINAJA

Aquí está la paciencia
de las humildes manos alfareras
que te dieron la forma
de una cadera núbil, firme y tersa.

En ti también encuentro
la actitud anhelante de la tierra
con los surcos tendidos
hacia la lluvia despaciosa y fresca.
(Quizá me la recuerdes
por esa mansa espera boca arriba,
que se convierte a veces
en una larga gravidez de chicha)...

En ti se configuran
-por rara alquimia, al calor del fuego-
agua, tierra y espacio,
perfección y misterio de lo eterno.

Aquí, frente a tu magia
me trascienden los dioses y los siglos.

Emerge de tu comba
con la rotunda majestad del rito
rumor de añejas voces
que me hablan de las razas que se han ido
y son polvo en tu arcilla,
y en ti guardan su esencia y su latido.

COPLAS PARA EL CHARANGO

Charango, piel de quirquincho,
bajo tu caparazón
guardas la música agreste
que suena con mi corazón.

No me dejes, charanguito
vos sos mi mejor amigo.
Abrígame con tus notas,
que estoy solo y tengo frío.

Con vos aprendí a cantar
las canciones de mi tierra
y con vos me han de enterrar
charango, cuando me muera.

Chiquitito como un niño
te duermes entre mis manos
es por eso, charanguito
que yo te arrullo cantando.

Charango, dame una copla
que no sé cómo empezar:
hay una china en la fiesta
que quisiera enamorar.

Acompáñame, charango
para entonar una cueca.
Sus ojos me están mirando
y las coplas se me enredan.

COPLAS PARA LA GUITARRA

Noche sin luna en el monte,
buena para recordar:
no te me duermas, guitarra,
tenemos mucho que hablar.

Soñé que hachaba y que el árbol
sus lágrimas derramaba
y que yo las recogía
para encordar mi guitarra.

Tengo secretos que sólo
a mi guitarra le digo,
y hay otros que ella me cuenta
cuando está a solas conmigo.

Mi vieja guitarra esconde
en cada cuerda un dolor
y el cantar que consuela
sólo lo conozco yo.

Bienhaiga, guitarra criolla,
tus seis senderos de luz
que van cruzando mi América
debajo la cruz del sur.

Cuando me tope la muerte
a la orilla del camino
ha de llorar la guitarra
su soledad y mi olvido.

Misterios de la guitarra
que tan solo el viento sabe:
en tan poquita madera
cuánto sentimiento cabe.

Abrazada a mi guitarra
me habrá de encontrar la muerte
cantando sin que me escuches,
mirando siempre sin verte.

COSAS DE DUENDES

Mi suegro se mostraba siempre feliz de mis visitas, durante las cuales trenzábamos largas charlas que él matizaba con anécdotas de su bastante azarosa juventud. Yo disfrutaba su hospitalidad y, debido a mi nuevo embarazo, me dejaba mimar un poco.

En el norte, el verano suele demorar en irse, a despecho del almanaque. Esa tarde de abril me había sentado en la galería a coser, pero agobiada por el calor de la siesta, interrumpí mi labor y fui a recostarme un rato. En medio de mi somnolencia, me alertó un ruido extraño en el techo de tejuelas. Suave, prolongado, era una especie de roce que se repetía a breves intervalos. Perezosa, me dormí sin molestarme en averiguar su procedencia.

Aquella noche decidí quedarme en casa de mi suegro, en compañía de mi hijo mayor que rondaba los seis años. Mi marido estaba de viaje y el propio Don Victorino insistió en que no nos marcháramos. Había luna, y nos sentamos a matear en el patio, aprovechando la agradable temperatura que desmentía la presencia del otoño.

Nuestra charla giraba en torno a la próxima llegada del bebé, en el nombre que le pondríamos y recordando, sobre todo mi suegro, algunos sucesos relacionados con otros nacimientos en la familia. De allí, la conversación derivó a anécdotas menos felices. Don Victorino evocó:

-Cuando iba a comenzar a construir esta casa, limpiando el terreno me hallé los restos de dos guaguas muy chiquitas. Vaya a saber quién las habría enterrado aquí. Por rumores, supe que hacía años vivía por estos lugares un tipo desalmado, que le asesinaba los hijos recién nacidos a su mujer. ¡Quién sabe! Lo cierto es que yo mismo los encontré. A veces, hasta me siguen.

Ante mi gesto de sorpresa, sonrió.

-Claro, usted no sabe de estas cosas. Yo me olvido que no es de aquí.

Yo seguía sin comprender. ¿Era una broma a la nuera “porteña”, como muchas de las que me hacía?

Don Victorino continuó con el relato que me tenía en suspenso.

-Me siguen por este pasillo, entran conmigo hasta aquí mismo –señalaba el centro del patio- y desaparecen. Aquí estaban enterrados los huesitos, ¿entiende?

Tratando de atrapar la intención del relato, le pregunté cómo eran.

-Son como trapitos... se agitan cerca de mis pies, van en fila tras de mí... son los duendes.

¿Duendes? Me quedé mirándolo, incrédula. Tradiciones absurdas, pensé. Nunca había oído hablar de nada semejante. Un duende era para mí el gnomo travieso de los cuentos de mi infancia, amigo de las hadas, habitante de los bosques fantásticos de los Hermanos Grimm, o el pequeño Puck de Sueño de una Noche de Verano. Me costaba ubicar esa imagen en el patio de una pequeña casa de las orillas de Salta.

-Usted no me cree, pero es cierto. ¿Para qué le mentiría?

Llevada por la curiosidad, le pedí que me contara más sobre aquellos extraordinarios personajes.

-Qué le puedo decir... Ellos andan por ahí buscando a otras guaguas para jugar. Siempre les gusta jugar a las bolillas durante la siesta.

Con cierta inquietud recordé los ruidos que me habían intrigado aquella tarde.

-Y... ¿dónde juegan?- pregunté.

-Según... A veces, cerca del horno 'i barro... Bajo las higueras... Acá, en la casa, yo los 'i escucha'o en el techo.

Sugestionada a mi pesar, me retiré temprano. Ya mi hijo se había dormido en mi regazo. Sin poder conciliar el sueño, cavilando sobre lo que Don Victorino me había contado, mis recuerdos me llevaron a un patio diferente, en muy distinto lugar, casi treinta años atrás.

Vivía con mis padres en un típico barrio de Buenos Aires. Eran épocas duras. Ambos trabajaban para sostenerse apenas y pagar el alquiler de la pieza grande y húmeda donde alcancé la edad escolar.

Por ese entonces, mi madre solía dejarme al cuidado de una vecina durante sus horas de trabajo. Cuando Doña María salía de su casa por alguna diligencia, me quedaba a cargo de su hija Carmen, alegre muchacha de unos quince años con quien me entendía mucho. En una de esas ocasiones, me hallaba junto a la puerta de la cocina, donde Carmen canturreaba mientras lavaba los platos.

Yo miraba aburrida el patio que se extendía a mi derecha hasta una verja baja, a cuya continuación lucía sus escasas flores un breve rectángulo que se empeñaba en aparecer como un jardín. El límite entre éste y la calle era una tapia, y apenas asomaban sobre ella las copas de los árboles que jalonaban la vereda. Señoreando en medio del patio, una higuera dejaba caer sus brevas negras, rezumantes y aromáticas que no tardaban en ser devoradas por las hormigas.

Miraba hacia el patio, decía, buscando con la vista al gato de la casa para entretener la larga siesta espulgándolo, cuando vi en medio del jardincito una forma oscura, más o menos de mi tamaño, que se movía suavemente, como si la agitara el viento... sólo que no corría ni la más leve brisa. Su apariencia era la de una pequeña capa negra, con su capucha, y creo que supuse que habían puesto un espantapájaros. Dispuesta a averiguarlo, me di vuelta para llamar a Carmen, y cuando giré nuevamente la cabeza, yo no vi nada. Ni en el jardín ni en el patio.

Traté de explicarle a Carmen, que acudió a mi llamado secándose las manos, lo que había visto. No me encontraba asustada, sólo sorprendida. Ella posiblemente pensó que lo había imaginado y me sacó del tema con un juego. Pero no me olvidé de ese episodio. Volví a evocarlo muchas veces sin hallarle explicación. Me dio rabia que Carmen no me creyera. Yo lo había visto, fuera lo que fuera y puedo jurar que no era un sueño. Después, el tiempo pasó...

A la mañana siguiente, conté a Don Victorino todo lo que durante la noche había recordado de ese hecho de mi infancia. Ante mi sorpresa, comenzó a hacerme preguntas cuyas respuestas eran siempre las que él esperaba.

-Usted no tenía amiguitas, ¿qué no?- inquiría con su peculiar modo nortño.

-No, no las tenía. Era hija única y pasaba mi tiempo casi siempre entre adultos.

-Bueno, pues, ahí tiene... El duende la buscaba para jugar. Haga memoria. ¿Había muerto algún angelito en esa casa?

Sentí como una descarga eléctrica. Me vi de pronto niña, de pie junto a Doña María, mirando un retrato desde el cual nos sonreía una chiquilla como de mi

edad. Doña María ponía flores frente al retrato y se persignaba, intentando ocultarme sus lágrimas.

-¿Quién es, María?

-Es mi Olguita, querida.

-Y ¿dónde está?

-En el cielo, seguramente, hijita.

Volviendo en mí, miré fijamente a mi suegro, que llenaba parsimoniosamente el mate.

-¿Usted cree que lo que yo he visto era un duende?- pregunté.

-Es seguro, por la hora que usted dice que era... Además, estaba la higuera. Y usted estaba sola... No faltaba nada para que se apareciese... Claro, no se puede asegurar... No todos los angelitos se aparecen así... Depende...

-¿Qué quiere decir?

-Que si la guagua fallece por enfermedad... entonces, no.

Me quedé nuevamente pensativa. Ordenando recuerdos que llegaban atropellándose, evoqué mis charlas posteriores con Carmen aquel verano.

-¿Cómo murió tu hermanita?

-La atropelló un colectivo cuando volvía de la escuela, justo aquí, frente a la casa.

Durante mucho tiempo después de mi charla con Don Victorino, hice preguntas a medio mundo acerca de la leyenda del duende. Hay mil versiones, pero casi todos coincidieron en que “segurito” lo que yo vi aquella vez junto a la higuera tenía que ver con el alma de Olga.

¿Mito? ¿Realidad? ¿Quién puede decirlo? Yo vi eso que vi... aunque entonces, no supe qué era.

Un par de años después, viajé a Buenos Aires por un asunto familiar. Sin embargo, la verdadera razón de mi permanencia en la ciudad obedecía al impulso irrefrenable de ir otra vez a aquella vieja casa, pisar otra vez esa calle... Guiada por las señas que recordaba mi madre, ya que mi memoria no registraba el lugar exacto, fui en cuanto pude.

Después de treinta años, el barrio había cambiado mucho. La tapia, en vez de puerta, tenía unas chapas amarradas con alambre cerrando el paso. Un letrero decía: Peligro-No pasar-Finca en demolición.

Comprobé que la tapia no era tan alta como la recordaba. Retrocediendo hacia el cordón, me puse de puntillas para tratar de ver el patio... la higuera... Estaba. Muerta, pero estaba allí todavía. Se me encogió algo dentro. Me apoyé en la tapia y respiré hondo. Ya está, ya viste, ahora, volvamos a Salta, me dije.

Giré para ir a la esquina, a esperar el colectivo. Ante mí sonreía una nena de guardapolvo blanco, rodillas sucias y cinta en el pelo.

-Hola –me dijo- ¿Qué hacés?

-Nada, miraba... Ya me iba. ¿Y vos?

-Voy a mi casa.

-Bueno, yo también. Chau.

Caminé unos pasos y por un impulso repentino, volví la cabeza y le pregunté:

-¿Cómo te llamás?

-Olga –contestó. Y desapareció a través de la tapia.

SALTA, LA DEL ASOMBRO

Al poema de Manuel J. Castilla “Esta tierra es hermosa”

¿De dónde nace, Salta,
tanta ternura para reconocerte
tanto desgarramiento al dolerse contigo,
tanta embriaguez para festejarte,
sino del corazón abierto de tu gente,
incomprensiblemente triste,
desmesuradamente alegre
como un reflejo de tu carnaval?
¿De dónde vino la mujer garrida
de despejada frente?
¿De dónde arranca, Salta, la presencia
viril, de acento recio,
sino de aquellos hijosdalgos
que nos legaron sangre castellana
cuatro siglos atrás en el tiempo?
¿De quién tienen tus hijos el paso lento y firme,
las manos laboriosas,
y ese estarse tranquilo por las tardes,
viendo pasar la vida para sorber su esencia,
sino del indio arisco y silencioso
pescador en el trópico, alfarero en los valles,
tejedor en la puna, hacedor de tesoros,
tu primer poeta,
el que soñó primero
con la caja coplera de la luna?
Y también me pregunto, cómo fueron
poblando el limpio azul de tu paisaje

poco a poco, las torres,
los altos campanarios,
asombrando a los pájaros furtivos
que se fueron quedando suspendidos
en tu antigua memoria...
¡Cuántos nombres de gringos,
cuántos de resonancias orientales,
prendidos en las piedras de tus plazas,
y en los anchos portales!
No es preciso ir en busca de respuestas
a viejos libros de hojas amarillas,
porque cada raíz que te sustenta
surge ante mí como una rama viva.
Me cuentan de tu origen
y de tu cotidiano alumbramiento
los nombres de Alancay, de Mamaní,
de Figueroa, de Toledo;
la presencia vital de tus creadores,
artistas y poetas,
los que plasmaron en tu quietud celeste
su inquietud más excelsa.
Y los que viven ávidos de amarte,
prendados de su tierra,
diciendo que es hermosa
como gustando de una fruta fresca,
y que al darnos tu nombre sonriendo,
pronuncian: “¡Salta!...” como si les doliera...

SILVIA ANDREA ROLANDO: Nací el 19 de febrero de 1.969. Hice parte de la primaria y toda la secundaria en el Colegio Santa Rosa. Estudié Psicología en la Universidad Católica de Salta. Trabajo en el Ministerio de Educación. Me gusta leer y caminar. En el 2.000 presenté “Café, sábanas y ventanas”, un libro con 20 poesías.

Herida anda mi tierra,
entre banderas opacas y manchadas de hollín.
Herida anda mi tierra
por manos que raspan y mezquinan el pan.
Rechinan los dientes de la injusticia
tragándose lo que falta y dejando sólo el mantel.
Mi Patria es de adobe y temor
es de lata y sal...
Ojalá el viento traiga un poquito de agua y paz,
una cajita de yerba y un gran frasco de honestidad.

-----oooo0oooo-----

Tocaría la punta de tus pies
con semillas de lapacho blanco.
Tocaría tu ombligo con manos temblorosas de seda.
Tocaría tu nariz con rojo invierno.
Tocaría tu boca con la tortura de mi boca.
Tocaría tu alma con el deseo de la mía...

-----oooo0oooo-----

Apretujados deseos, hilando recuerdos
Comiendo miedos... así se arma esta página
que no halla libro para estar.
Escribo letras oxidadas por culpa de un tiempo apurado
que corrompe la espera y nubla este día.
Derretidas frases de amor se desarman antes
que toquen tu alma... que está más rota que cosida.
Y no tengo mano para tal tarea y debo resignarme
a una historia remendada de amoríos viejos y olvidados.

-----oooo0oooo-----

Silencio que se aprende, huecos que se aceptan.
Dientes apretados y un sarpullido de coraje.
Confusión parpadeante ante ventanas rotas
y un latido que se duerme sin saber porque...

-----oooo0oooo-----

Cancelo mi cansancio
doy apertura a mis sueños sin usar.
Habilito el vuelo de mis manos
y agito mi sentir.
Huelo tierra mojada.
Entre la sequía de un mundo
a punto de apagarse
suelto palabras con raíces
y aprieto fuerte lo que cosecho.

-----oooo0oooo-----

Sos el chocolate y el whisky.
 Lágrima y el consuelo. Súplica y desahogo.
 Sos lucha y descanso. Refugio y libertad.
 El remanso y el adiós. El grito y el vacío.
 Palabra y silencio. Destino y camino.
 Incertidumbre y verdad. El margen y el renglón.
 Sos vigilia y razón. Luz y abismo.
 El abrazo y soltar. Dicha y realidad.
 Sos y serás... la cordura y el amor.

-----oooo0oooo-----

Domingo de letargo...
 Masticando el propio pensamiento,
 apurando el descanso o aturdiendo el tiempo.
 Sensación de badenes en las tripas
 cuando el día se apaga
 y no dije un ... "Te quiero".

-----oooo0oooo-----

Besarte la mano con gesto de ternura,
 buscando pegarme en la piel de tus creaciones.
 Firme mirada de un aturdido arrepentimiento
 queriendo pagar un sicario de sueños sin uso
 aquí me quedo, del otro lado del camino
 para que me encuentres y yo te siga...

-----oooo0oooo-----

Ojitos con lluvia que crean surcos oscuros en tierras secas
como queriendo fertilizar el vacío.

Ojitos con lluvia, que gritan con furia el derroche de penas
que ahuecan el pecho y enfrían la esperanza.

Ojitos con lluvia que cae temerosa
limpiando el camino que te traerá de regreso a mí.

-----oooo0oooo-----

Madre Tierra que nos guardas y alimentas
tené paciencia, ya aprenderemos a usar sin abusar.

Madre Tierra que nos cobijas entre cerros y agua
no te rindas, quizás pronto aprendamos a no gastar tu alma.

Madre Tierra que generosa te brindas... no te mueras
tal vez hoy resucite el coraje de cuidarte.

MAGDALENA ALEJANDRA TEJERINA: Escritora y poeta nacida en San Ramón de la Nueva Orán, Salta. Es profesora superior de piano y maestra de artes visuales con especialidad pintura y escultura. Actualmente ejerce la docencia. Es presidente de la Academia Latinoamericana de Literatura Moderna - filial Salta, presidente de ALEA y miembro del movimiento poético mundial, sede en Salta. Ha participado en numerosas antologías a nivel provincial a través de talleres literarios (nuevas letras salteñas, Antología Caótica, Gaviotas Negras, Antología Caótica 2, Otras Palabras, La Gente de los Jueves, 23 Autores para un libro sin nombre, Sucedió un Jueves, Historias que Nunca Contamos, Antología Caótica 3, Alquimia Literaria, La Luz de cada Viernes, Letras Capitulares, Faros en la Niebla) y desde el 2.011 participó de varias antologías de Editorial De los cuatro vientos (Poetas y Narradores Contemporáneos 2.011, Letras sobre Papel bilingüe, Poetas y Narradores 2.012, Poetas y Narradores 2.013, Nueva Literatura Argentina 2.013, Poetas y Narradores 2.014, Letras sobre Papel bilingüe 2), su primera novela Condena Ancestral 2.017 trilogía como así también Melodías sin Fronteras su primer libro de poesía 2.019.

EL TIEMPO Y EL CAMINO

El tiempo es un camino con pasos de arena,
 el viento la usurpa no quedan tus huellas,
 grano sobre grano vuelven sin destino,
 con rumbos inciertos que presta el olvido,
 y te arrulla suave con rayo de lirios,
 cálida congoja de recuerdos tibios,
 con aroma a leñas, calidez y abrigo,
 y el cariño se hace presente en amigos,
 y llora ese sauce que cree en el olvido,
 y las hojas caen cual suspiros tibios,
 y se fue ese tiempo que añora el amigo,
 ventaron que arrastra recuerdos perdidos,
 y el tiempo ha tapado todos esos lirios,
 ¡sólo el frío mármol quedó en el camino!

MUJER DE MIS SUEÑOS

Quiero ser devorado por tus ojos de flamas,
y posar en los gajos de tus sueños dormidos,
y jugar con los pétalos de tus manos cálidas,
caminar a tu lado tomado de la mano.

Que el viento abanique una alfombra de pétalos,
saber de que existes más allá de los trinos,
las aves susurren tu nombre en madrugada,
tu cabello extendido azabache de alfombra.

¿Dónde posan luciérnagas titilantes de noche?
¿Dónde anclan tus sueños, mientras sigues dormida?
¿Dónde van tus caricias, las que hoy no me diste?
El amor me enceguece hasta el desaliento.

Eres agua fresca en mi enorme desierto,
con tu ausencia me muero y no existe consuelo,
¡Ah!... si me faltan tus labios no respiro, no vivo,
soy un páramo inerte sin tiempo y sin destino.

Un pañuelo en el viento volando desbocado,
llevando la tristeza de un hombre sin futuro,
no existo en este mundo si no estás a mi lado,
me siento transparente, invisible, un olvido.

Un árbol caído, un lago sin agua, un barco sin marea,
una playa olvidada, gaviotas sin estrellas,
un silencio absoluto, un oscuro vacío,
soledad, el abismo...
¡si tú mujer me faltas no existe ya el mañana!

NOSTALGIA

Quizás esta noche cuando el sol se oculte,
enjugaré mis sueños de nostalgias,
en la tibia arena del recuerdo manso,
del cálido otoño de un amor fugado.

No tengo rencores sólo dulces sueños
de ser una brisa que roce tu pelo,
tu sonrisa cálida cantarina a veces,
se abre a la vida no puedes quererme.

Tu vida y la mía son polos opuestos,
el día y la noche en oscuro cielo,
tus ojos luceros me queman al verte.

Me resisto a veces me quedo ya inerte,
y ese corazón engañado y loco,
sabe del dolor ¡tú néctar de amor!

CRISTALINA VERTIENTE

Miro el cristalino de tus vertientes clara,
el trinar de tus aves es fresca melodía,
el día amanece con natural revuelo,
las flores alegres con sus corolas danzan,
la llovizna de pétalos cual alfombras se apila.

El sol se va ocultando y el caer de la tarde,
como suave caricia desaparece el día,
las flores dormitan el suspiro de estambres,
regalando el perfume en ese atardecer,
y aquel último rayo a ese nido ilumina.

Que vive y que mueve buscando su alimento,
la noche huidiza los cubre con su manto,
allí aparece el ave con maternal regreso,
alimenta el hombre de ellos...
¡Sus polluelos!

ROMANCE DEL ALBA

Cuando el sol de tu alma brille,
en los campos de mis sueños,
mi mente vague en flores,
multicolores del tiempo,
recordando tu niñez,
rodeada de sueños nuevos,
cuando la hierba fresca,
endulza el cántaro tierno,
lluvia tibia de verano,
acarician tus cabellos,
como cristales inciertos,
gota a gota van cayendo,
y al caer en tierra fértil,
un deseo floreciendo,
¡y germinan tus amores!
como luceros sin tiempo,
¡ah... jardines de tu niñez!
si narraran hoy de nuevo,
los besos que yo te di,
¡soñándole aún despierto!

ILDA ESTELA RUIZ: Profesora – Capacitadora Docente. Coordinadora en C.O.F.F.A.R (Consejo Federal del Folclore de Argentina). Miembro de la Mesa Panamericana Salta N° 2. Es investigadora y recopiladora en Historia y Antropología del folclore de la región del N.O.A. Participó con diferentes ponencias en Encuentros Culturales en ciudades de la Argentina y países de Sudamérica. En sus trabajos por lo general articula la investigación con la poesía referidos a Cultura y Folclore. Trabaja en organización y ejecución de Proyectos, Cursos y Talleres.

MUJERES INSOLENTES DE NUESTRA PATRIA

Durante la convulsionada época que duró la Independencia y la construcción de nuestro país, hubo muchas mujeres como protagonistas; quienes llevadas tanto por las circunstancias como por una relajación temporal de las reglas patriarcales, combatieron, espionaron, conspiraron y polemizaron al lado de sus pares masculinos.

Aún sin haber recibido un justo reconocimiento por su invaluable aporte, inscribieron sus nombres para siempre en las páginas de la historia latinoamericana mientras esgrimían perfumados abanicos en refinados salones y luchaban codo a codo en las batallas. A contrapelo de las rígidas convenciones de la época, que establecían límites para sus derechos y posibilidades, demostraron que valores como el coraje, la fortaleza, la sagacidad y el patriotismo no eran patrimonio exclusivo de los hombres.

MUJERES

Mujeres de la revolución:

Emergieron de la tierra, con un fulgor especial
aristocráticas, campesinas, indígenas por igual;
guerreras, luchadoras, femeninas de brillo auroral.

Mujeres de la Independencia:

Invilizadas por la historia patriarcal
combatieron, espionaron, conspiraron sin nada importar
con fusil en mano con los hombres, juntos a la par.

Mujeres de la sublevación:

Audaces, ingeniosas, rebeldes con convicción
distinguidas, empobrecidas, rotas y enmendadas,
las heridas sanadas, fueron el sello de cada batalla.

Mujeres de la historia:

La libertad fue su lema, la victoria su emblema
una patria eternal, luz de antorcha ardiente
resplandores de gloria! Una América esplendente!

MARÍA REMEDIO del VALLE, la MADRE de la PATRIA

Las fuerzas patriotas, conducidas por Belgrano, en 1813, muestra la presencia de una morena porteña, “enlistada” en el Ejército del Norte desde tres años antes. Se llamaba, María Remedios del Valle y desde el 6 de julio de 1.810, cuando partió la primera expedición destinada al Alto Perú, acompañó a su marido, a un hijo de la sangre y a otro adoptivo del corazón, los tres muertos en esas acciones. La “parda” María, como se la menciona en algunos partes militares, combatió junto a su general Belgrano que la había nombrado capitana.

Estuvo siete veces a punto de ser fusilada, recibiendo heridas graves de bala y sable. Fue sentenciada por los caudillos enemigos a ser azotada públicamente, durante nueve días. Fue una mujer singular, la que debería ser objeto de admiración de cada ciudadano.

LA MADRE DE LA PATRIA

Era Argentina, con sangre africana
de tez morena y blanca para su alma
niña de Ayohuma, rebelde anticipadora
en la guerra de la independencia fue hábil luchadora.

En las filas de los hombres, a la par marchaba
enfermera de oficio, “la parda”, la llamaban
en mérito a su labor, Belgrano la nombró Capitana,
con coraje y valor, Salta y Tucumán la vieron en sus batallas.

Prisionera por la derrota, en público azotada
cicatrices de balas y sables, su cuerpo anidaba
María Remedio del Valle, la Madre de la Patria
digna y benemérita, para muchos, una heroína olvidada.

LAS PATRIOTAS NORTEÑAS

JUANA AZURDUY. FLOR DEL ALTO PERÚ

Fue una patriota del Alto Perú que luchó en las guerras de la independencia hispanoamericanas por la emancipación del Virreinato del Río de la Plata contra la monarquía española y asumió la comandancia de las guerras que conformaron la luego denominada Republiqueta de La Laguna, por lo que su memoria es honrada en la Argentina y en Bolivia.

La muerte del General Martín M. de Güemes, marcó el fin de su carrera: con grandes problemas económicos, murió en una precaria vivienda. Tuvo que pasar casi un siglo para que su trayectoria fuera reconocida.

JUANA AZURDUY

Sangre mestiza de la amazona
hija de la tierra
y del sol nativo
recorre al galope, su esbelta figura.

Flor del Alto Perú
tu hermosura chuquisaqueña
brilla en luz de valiente soñadora.
Coronela del ejército patriota
heroína de la revolución,
el sable en tus manos flamea!
cual orgullosa bandera de emancipación!

MUJERES SALTEÑAS DE LA INDEPENDENCIA

El papel de las mujeres salteñas en la lucha por la independencia, fue estratégico para la libertad. Sin dudas, fue clave su aporte, en especial en la recordada batalla del 20 de febrero de 1813.

La guerra de las guerrillas, estaba complementada con una amplia red de mujeres espías, audaces e ingeniosas. Grandes mujeres protagonistas de la lucha independentista también borradas de la historia oficial. El enemigo no podía respirar sin que ellas se enteraran y activaran la red de comunicación. Güemes, el pueblo, la guerrilla, la red de espías, todo ese conjunto garantizó la derrota del enemigo.

Las historias de estas mujeres, siguen demostrándonos que el género no constituye una diferencia con respecto a la condición humana y la valentía.

Mujeres de gigante talla
astutas, audaces a puro coraje
salteñas aguerridas
pusieron los invasores en su raya.
Sin medir el peligro
firmes en cada batalla
disfrazadas al andar
inteligentes, indócil
siempre dispuestas a informar
acertadas tácticas de guerra
dieron por resultado
la tan esperada independencia!

MARTINA SILVA DE GURRUCHAGA

Fue una patriota salteña. Contribuyó con Belgrano en la Batalla de Salta, logrando que su marido, José de Gurruchaga, le donase a su ejército paños para uniformes y dinero para comprar armamento. Bordó una bandera celeste y blanca para Belgrano, que sería utilizada en aquella batalla. El mismo Belgrano, en agradecimiento, la nombró Capitana del Ejército.

Con sus propios recursos, armó y equipó una compañía de soldados, los cuales presentaría a Belgrano, el día de la Batalla, bajando al campo por las lomas de Medeiros, equipados de uniformes azules, provocando un ánimo asustadísimo al enemigo como si un nuevo ejército les vendría por la espalda y acabaría por decidirlos a la fuga. Dijo el General Belgrano, dirigiéndose a ella: “Señora, si en todos los corazones americanos existe la misma decisión que en el vuestro, el triunfo de la causa por la que luchamos, será fácil”.

Salteña y patriota de indiscutible honor
en la Batalla de Salta, en la lucha se destacó,
la altiva dama, con coraje y decisión
un regimiento de uniformes azules lideró.

Martina Silva de Gurruchaga, valiente sin discusión
por su compromiso con la causa y la revolución
Capitana de Ejército, el General, la nombró.
Flameando la bandera celeste y blanca, que ella misma bordó.

Bajando por las lomas de Medeiros, la vieron llegar
al frente de sus bravos jinetes, su coraje desplegar
con sables y bayonetas, al enemigo enfrentar.
La causa de la independencia fue su primer ideal.

JUANA MORO

Nacida en Jujuy, establecida desde niña en Salta. Durante la Batalla de Salta, junto a otras damas, se propusieron conquistar a los oficiales realistas con el propósito de debilitar al ejército enemigo. Doña Juana, mujer de singular belleza, se adjudicó la tarea de seducir al Marqués de Yavi, jefe de la caballería española, logrando que éste y varios compañeros realistas abandonaran las filas el día anterior a la batalla.

Tras las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma, el Virrey del Perú, la tomó prisionera y la hizo encerrar en una habitación de la casa y ordenó cerrar todas aberturas de la misma; de ahí el mote de “la emparedada” con que se la conoce. La salvaron un grupo de vecinos. Falleció en Salta en 1874, y su figura fue inmortalizada en la famosa zamba de Chanqui Chazarreta y Víctor Abel Giménez que lleva su nombre.

Mujer de mil encantos, hermosa, bella doncella.
Montaba su caballo, dominante, serena la mirada,
brillaban las estrellas allá en el cielo
la noche se volvía un largo desvelo.

Conocedora de cada paso y movimiento
espía, vigilante, la dama del espionaje
su presencia inquietaba la paz del enemigo
las armas de sus ojos eran fuerza y coraje.

Condenada a morir tapiada en su propia casa
arrastró pesadas cadenas pero a su gente, nunca delató.
Como bálsamo errante, superó cada dolor
con su red de vigilancia, a la Patria auxilió.

MACACHA GÜEMES

Magdalena Güemes de Tejada, fue la más entusiasta colaboradora de su hermano Martín Miguel. Su acción a favor de la causa patriota se inició poco después de la Revolución de Mayo, cuando convirtió su casa en taller de confección de uniformes para soldados. En 1.815, realizó ingentes esfuerzos y gestiones para lograr la firma del Pacto de Cerrillos, luego de la delicada situación surgida entre el General Güemes y las fuerzas de Buenos Aires que respondían al general Rondeau. Reconocida como la Primera Mediadora de Salta.

Junto a su hermano organizaron el ejército de gauchos que más tarde sería conocido como los “infernales” de Güemes por el color de sus ponchos. Coordinó siempre tareas de espionaje y jugadísimas misiones con otras mujeres.

En tiempos de Patria lastimada
 tu misión de espionaje
 fue la tarea más arriesgada
 mujer de coraje y valentía
 Montonera, dama de gran corazón
 el gauchaje armó tu patriotismo
 mediadora de paz y consolidación.

Niña Magdalena,
 hermana de guerrillero
 entre lapachos y cardos
 jineteabas potros en pelo.

Tus ojos negros de acero
 brillaban en las noches sin estrellas
 ocultos mensajes de resistencia
 con cautela llevabas
 en el ruedo de tus polleras.

Que suene el clarín en tu galope
palomita mensajera
luces esbelta tu arrogante bravura
tu poncho rojo al viento despliega
como orgullosa y flamante bandera.

CARMEN PUCH DE GÜEMES

Margarita o María del Carmen Puch y Velarde de Güemes, educada en el seno de su noble familia, era poseedora de una gran cultura, sumado a una gran belleza física como sus cualidades morales.

La hermana del general Martín Miguel de Güemes, fue quien llevó a cabo las formalidades del matrimonio de la niña Carmen y el general Martín. El amor entre los dos estaba sellado desde el momento en que se conocieron.

Por cuestiones de la guerra y sus constantes persecuciones, Carmen tuvo que refugiarse en la propiedad paterna donde allí esperaba el mensajero todos los días le enviaba.

Cuando su amado marido, sufrió la emboscada de muerte, no pudo aliviar su agonía, ni darle el último beso. Carmen no sólo perdió a su esposo, sino que a los pocos días pierde a su hijo más pequeño. Encerrada en su cuarto, cortó su rubia cabellera, cubrió su rostro con un velo negro y se dejó morir de dolor y pena.

ROMANCE DE LA NIÑA Y EL GENERAL

Era ella la niña más hermosa de la ciudad
de cabellos rizados, rubios como el trigal
ojos azules tan profundos como el ancho mar
una bella y delicada flor de un césped primaveral.

Él, un hombre altivo, garbo y de prestancia varonil
luchador de guerras crueles y mil batallas por venir.

El amor estaba sellado, sin nada que decir
un día se casaron, la niña Carmencita y el General Martín.

Fueron tiempos duros de lanzas y cuchillos,
de cruzadas sangrientas, caídas y furias endiabladas
grises atardeceres, soles sombríos, distancias prolongadas
la vida por la Patria y la independencia ansiada.

La muerte fría de mudos pasos, lo venía buscando.
Herido de bala, el caudillo patriota, diez días agonizando.
El gaucho general, la traición hiriente por la espalda
se fue sin despedidas, sin el dulce beso de su amada.

Ella, desgarrada de dolor, sintió su vida apagada
en su cuarto se cortó la cabellera, aquélla que él tanto adoraba.

Sus pupilas se cerraron, su amado la necesitaba.
La lucha, el amor y la muerte, con tristeza se conjugaban
La niña y el general, descansan hoy en su tierra liberada.

SILVIA MIRTA SILVA VALLEJOS: Escritora – poeta – artesana. Mis libros “Destellos de mis Alas”. Destellos de mi Alma. Antología federal de poesía Región Noroeste. Grito de Mujer 2.018. A.D.E.Mu.S. Iluminando Ríos. Compilados de cuentos por María Laura Pernet – Editorial Dunken.

LOS ABORÍGENES DORMIDOS

Los cerros lloran colores, ellos erguidos con sus manos hacia arriba parecen pedir a gritos una libertad que no existe.

Rodean el paisaje dispersados entre la nieve y la ventisca que levanta polvareda, con sus cuerpos erguidos, sus manos al cielo, mudos de tantos años de dolor.

Algunos van envejeciendo, otros de su cuerpo dan flores para alegrar el paisaje.

Están por los cerros callados como aquellos aborígenes dormidos que alguna vez gritaron, vivieron y lucharon.

Ellos vestidos de verde están con sus manos al cielo, enmudecidos en las quebradas, en los valles pidiendo por dentro la libertad, más nadie los escucha ni los mira, ellos son los cardones que durante años cuidan y piden en silencio libertad...

YO AMO A MI PAÍS

Amo a mi País.

Amo a mi Argentina

Amo a mi país, con sus errores, con sus virtudes.

Amo a mi país con la gente apurada, distraída, peleadora y de
corazones futboleros.

Amo a mi país y respeto a los que conocí.

Y me quedo aquí, donde la lluvia moja la tierra, donde el sol quema
mi piel, donde los cerros se desmoronan, donde puedo mirar el cielo.

Amo este lugar que tiene en cada esquina un cantor y en cada plaza

Un poeta.

Por eso les cuento que yo...

Yo amo a mi país!!!

NEGRA

Soy negra, nací negra,
arrastro mis cadenas como mis ancestros.
Soy negra lo asumo, mi voz entona rumbas, mis caderas bailan al
compás del tamboril.

¡¡Soy negra libre!!

Mis calles son de colores, mi corazón de arrabal.

Baila negra querida con los pies descalzos grita al cielo libre como
el viento.

Negra soy y rompí las cadenas orgullosa voy mezclada entre la
gente que alguna vez esclavizó a mi pueblo.

LLUVIA

Truena entre el cielo y los cerros, moja la bendita tierra.
Agua cae del cielo rompiendo en gotas de cristales.
Mansa se la siente
pero los truenos golpean el cielo sin cesar...
Las flores erguidas beben deseosas el néctar de esas gotas esperadas
por tantos meses.
El calor se escapó acompañando al viento.
La lluvia cubrió con su manto, la tierra huele a mojada que sólo los
niños saben disfrutar...

ENTRE CLARO OSCURO

Vivo colgada de una estrella
que el cielo no me la regala.
Entre las nubes fue caminando sin ver con claridad sus palabras.
Me fue regalando versos que me envuelven
por semanas, mas después se pierde en nebulosas.
Vivo colgada de una estrella, de un cielo tormentoso con palabras
entre luces que no se aclaran y un sol de rayos traspasando mi piel.
Sigo colgada en una estrella, entre claros oscuros de un hombre que
no muestra su realidad.
Dejándome colgada en un cielo de versos que quiero escuchar...

TANGO TRISTE

Cuánta falsedad baila
por las calles, entre cortes
y quebradas, sonrisas falsas, besos y abrazos
con puñales en las lenguas.

Quien puede pisar más fuerte es el que al compás bailará en fotos
mostrando que vale más.

Vestidos brillosos, caretas teatrales, fingido teatro de dos por cuatro.
Que siga el tango en este fandango, marchando todos al matadero
donde la que mejor baila es la señora hipocresía, con la política,
el arte, con el hambre y el internet.

Se escapó la maravilla del beso en el zaguán, de las mateadas de
comadres y hasta de sonrojarse cuando ese guapo caballero
cabeceaba para sacarte a bailar.

Que siga el tango de esta tierra que no comprendo de este mundo de
dos por cuatro...

CLAUDIA VILLAFañE CORREA: Escritora, poeta, nacida en Salta Capital. Correctora de textos y Tallerista. Colabora en antologías nacionales e internacionales. Obras: Inventario de Ausencia, Después del Insomnio, Cuentos incómodos, ambos textos premiados por la Unión Salteña de escritores (USDE). Su novela corta La doncella del viento se ha escolarizado en la provincia de Salta. Vaivén (poética susurrada) es el último libro de poemas con prólogo de la escritora Teresa Leonardi. Busca la estética y el compromiso de la palabra en su obra.

ALIMENTO

Será mis huesos de oro
el sol del camposanto,
sustento de tréboles
y rizadas orugas
verdes de pura infancia.
Seré, porque está escrito,
banquete para hormigas,
delicia de gusanos,
miel para escarabajos
azules e indolentes.
Todo mi cuerpo y más,
porque mi alma es carne
y mis huesos son alma,
yacerán en despojos de ceniza
volcánica bajo un manto de grava.
Es novedad la muerte
hasta que uno se convence
que sólo es alimento
bajo la tierra fresca.

PEREGRINO DEL TIEMPO

(A un pastor puneño)

Detrás de mi sombra está escondido.

Malabarista agudo del silencio,

palabrero sin libro.

Habita un cuerpo de duende voraz

alimentado de cardón,

agua y sal, en panes de lágrimas

Quimérica y tenaz

la verba que lo arrastra,

también le enturbia el alma soledosa.

Un tibio sol de altura suelta su lengua

y es un Alonso Quijano

incaico y cuerdo.

Hombre puneño,

guardián del camposanto

de la historia.

Canturrea su hondo sentir,

pastoreando con el rabillo del ojo

su parco rebaño de frases.

Me apura con el eco

y como una piedra me echa a rodar

¿Qué misterios encierran

sus ojos de puro abismo?

Flameando mi destino de ciudad,

sigo el camino cuesta abajo

donde el peregrino del tiempo,

ya ha desaparecido.

PLEGARIA

Madre Tierra que estás en los cielos
somos hijos de tu vientre creador,
frutos humanos destinados a perdurar
entre elementos y agonías.

Que tu mano bienhechora
derrame bendiciones de sol y luna.

La vida y la muerte, cosecha tras cosecha,
han de guiarnos desde el origen del tiempo.

Míranos como criaturas imperfectas
que han de herir tu corteza
para alcanzar sustento.

Sólo se obtiene el más pleno amor
dejando un hilo de sangre entre penumbras.

¡Oh Madre Tierra, ten piedad!

Perdona nuestros pecados y evita la destrucción
para que seamos dignos de gozar en tu gloria
por los siglos de los siglos. ¡Amén!

APRENDIZAJE FINAL

Atravesar el puente entre la vida y la muerte
exige un valor adicional.

No es fácil dejar atrás la sonrisa y el abrazo
buscando en las caídas el impulso a cada salto.

Todo ocurre porque está escrito,
somos criaturas temporales
destinadas a morir.

Mientras tanto
estiramos los relojes al infinito,
inmersos en un temor ancestral
de quedar inconclusos a media vida.

Entonces, sólo entonces
nos damos tiempo de alimentar la fe,
bocado a bocado entre plegarias
esperando que la inocencia
dé paso a la sabiduría.

Sólo el dolor nos lleva a aprender
y es este aprendizaje final
quien nos ha de revestir de eternidad.

ÍNDICE

HAYDÉE AGUILAR	005
HAYDÉE ÁVILA	011
MARÍA H. ÁVILA	021
ALEJANDRA BLANCO	026
NELSON A. CARRASCO	031
MIRIAM CARRIZO MORENO	039
RITA CEJAS	044
MABEL FROSSASCO	049
JOSÉ DE GUARDIA DE PONTÉ	055
GUSTAVO FLORES MONTALBETTI	065
SARITA MAIDANA	069
LUIS MARCHIN BIASUTTI	078
FABIOLA MARTÍNEZ	083
FANOR ORTEGA DÁVALOS	094
MÓNICA OVEJERO	103
SERGIO PAREDES	108
JULIO CÉSAR QUIPILDOR	118
ADRIANA ELIZABETH QUIROGA	129
ANA MARÍA RAMOS	134
SILVIA ANDREA ROLANDO	144
MAGADLENA ALEJANDRA TEJERINA	148
ILDA ESTELA RUIZ	153
SILVIA MIRTA SILVA VALLEJOS	163
CLAUDIA VILLAFANE CORREA	167